

AUSSENPOLITIK

Freiburg

Año 18, núm. 1, 1967

GARBUNY, SIEGFRIED: *Neue Richtungen in der Allianz für den Fortschritt* (Nuevas directrices en la Alianza para el Progreso), págs. 32-41.

Después de cinco años de existencia de la Alianza para el Progreso, debe recapitularse todo el desarrollo de la misma y conocer las nuevas directrices que origina o las transformaciones que en el tiempo han sufrido su concepción y su realización.

El malogrado John F. Kennedy concibió la Alianza como el instrumento más idóneo para elevar a Iberoamérica por encima del ominoso estado de subdesarrollo, mejorando el nivel de vida, industrializándola, organizándola económicamente, a fin de que sus precarias economías de monocultivo se vigorizaran y dieran paso a una diversificación que permitiera el libre juego en los mercados internacionales, la entrada de divisas y de bienes de inversión y, con ello, el progreso que es necesario para desarrollar una vida más rica y apetecible. Lo necesario eran técnica y capital; los recursos y el elemento humano abundan en todo el área iberoamericana. Johnson, en este aspecto, recogió con todo entusiasmo la idea de su antecesor y puede decirse que la Alianza para el Progreso

funciona y va por las vías para que fue proyectada.

Es fundamental que sea el sector privado un protagonista importante del desarrollo iberoamericano, y así se hace por medio del *Atlantic Development Group for Latin America* (A. D. E. L. A.), con miembros fundadores como la General Motors Corporation, Standard Oil Company, Svenska Handelsbanken, etc., sin que falte capital japonés y canadiense.

Junto a los logros materiales, de incremento de inversiones, ahorro, técnica, administración, etc., hay que destacar la revitalización de las ideas de Bolívar, de independencia, progreso y unidad, a la que se adscriben con franco entusiasmo hombres como Eduardo Frei, Carlos Lleras Restrepo, etc., con idéntico ardor del que prestaron a Kennedy Lleras Camargo o Kubichek.

Se hacen más gestiones para el mercado común iberoamericano y se pretende institucionalizar la Alianza para el Progreso en las constituciones de las diferentes repúblicas y en la propia de la Organización de Estados Americanos.

WENZEL, ALFRED O.: *Ceylan im zweiten Jahr der Regenerierung* (Ceilán en el segundo año de regeneración), páginas 47-54.

El Gobierno de Senanayake, que advino al poder en Ceilán hace aproximadamente dos años, se muestra como uno de los más eficientes de la hora

actual en Asia y uno de los que más y mejor laboran por la recuperación económica y por la elevación del nivel cultural y social.

Es preciso hacer algo de historia y recordar que el actual gobierno llegó al poder como consecuencia de la corrupción e inefectividad del Gobierno de coalición de tendencia izquierdista de la señora Bandaranaike, ante cuya actuación desafortunada, los monjes budistas en frente común con los partidos conservadores de la oposición, provocaron la caída del Gobierno Bandaranaike, demostrando una vez más la influencia del budismo en la región y el prestigio de los monjes.

Así, en las elecciones de 1965 el conservador *United National Party* ganó, aunque al no conseguir la mayoría absoluta, formó coalición con todos los partidos no marxistas. Este Gobierno, a cuyo frente está el primer ministro Senanayake, ha conseguido en lo económico la confianza de nuevo en las posibilidades de desarrollo del país y las inversiones del extranjero, ha mejorado las vías de comunicación y los transportes de viajeros y mercancías.

Pero uno de los aspectos más positivos del actual Gobierno ceilandés ha sido la reconciliación de los dos grupos principales de población: los cingaleses y los tamilas, siempre separados por diferencias nacionales e idiomáticas. Se ha permitido que en las provincias con mayoría de población tamil sea su idioma el principal, a la vez que se le reconoce el rango de segunda lengua de Ceilán.

Todas estas medidas, junto con un saneamiento de la siempre deficiente administración principal, han hecho que este actual Gobierno sea más estable que los anteriores y más democrático a la vez.

HARTMANN, HORST: *Gesellschaft und Politik Malaysias* (Sociedad y política de Malasia).

Los problemas más importantes que se oponen a la buena marcha de la

Federación de Malasia puede decirse que son problemas etnológicos. Al formar la Federación se pretendía que los habitantes de Sabah y Sarawak contrapesaran el millón trescientos mil chinos que habitan la ciudad portuaria de Singapur. Los malayos, que en la Unión Malaya componen la mitad de la población, en la Federación Malasia son el 39,2 por 100 con un 3 por 100 por debajo de los chinos, que son el grupo más numeroso.

Por otra parte, los 28 troncos y razas diferentes de Borneo no forman en modo alguno un bloque unitario y dificultan en grado sumo la formación de una sociedad integrada, ya que algunos de ellos viven realmente todavía su edad de piedra.

Las diferencias estructurales son igualmente grandes. Mientras Singapur vivía primordialmente del comercio y alcanzaba la segunda renta *per capita* de Asia, el resto de la región ocupa una situación precaria.

De tal manera, el juego político a nivel de partido se convierte en juego político a nivel de grupos étnicos; además, desarrollarse dentro de tal diversidad no es tarea fácil, como no lo fue mantener la unidad, y se llegó a la secesión de Singapur.

Los diferentes grados de desarrollo de los diferentes grupos sociales, nacionales y religiosos que pueblan la Federación de Malasia dificultan esa integración, pero en caso de superarse sus diferencias pueden constituir un nuevo tipo de unidad dentro de tan grande diversificación.

Año 18, núm. 2, 1967

HANDTKE, WERNER: *Privatinvestitionen in Entwicklungsländern* (Inversiones privadas en países subdesarrollados), págs. 85-91.

Las inversiones de capital privado son uno de los puntales más firmes de la ayuda al subdesarrollo. Sin embargo, los inversionistas que pretenden operar en países del tercer mundo tienen como expectativas una falta de

orden político y jurídico cuando no una economía estatalizada incompatible con el rendimiento del capital de las economías de mercado. Tan importante es el capítulo de las inversiones que constituye una de las principales facetas de la política exterior, tanto de los países donantes como de los recipientes.

La inestabilidad política de los países subdesarrollados retrae la inversión de capitales y les priva de un elemento de primera necesidad en sus procesos económicos: el capital. Para neutralizar este inconveniente se han establecido sistemas bilaterales de protección que han tomado la forma de Tratados de Derecho Internacional; la mejora del sistema jurídico de protección llevada a cabo por los propios países subdesarrollados, con el fin de ofrecer mejores condiciones al capital extranjero; también se ha intentado un sistema multilateral de garantías, elaborado por el Banco Mundial, con una convención suscrita por varios países.

Los sistemas jurídicos no son con todo la mejor garantía para las inversiones, sino la toma de conciencia de una responsabilidad en la dirección de sus propios asuntos económicos y dentro de ello la eliminación del odio a los antiguos colonos y una postura eminente y predominantemente neutral entre Oriente y Occidente a fin de ofrecer un cuadro económico apetecible, lejos de la furia nacionalizante, de la ignorancia política y de la corrupción administrativa.

IMHOFF, CRISTOPH V.: *Jordanien-Krise statt Israel-Krise* (Crisis jordana en vez de crisis israelí), páginas 104-112.

La crisis de otoño de 1966, que empezó siendo una crisis israelí y acabó como tal la atención del mundo, se cambió súbitamente en una crisis jordana, un capítulo más de la ya larga historia de la enemiga entre árabes conservadores y árabes socialistas, en la que estuvieron implicados todos los elementos que en la región perturban

la paz, y entre ellos destacando el petróleo y todos los intereses con él relacionados. Todo ello estaba promovido ya de antiguo por el odio de Egipto y de Siria contra Jordania y su rey; ambos países socialistas acusaban al monarca jordano de no haber hecho nada positivo para la defensa de su reino ni para solucionar la situación de los refugiados árabes en Palestina, y procuraron incrementar y apoyar en sus demostraciones a los socialistas de Jordania, incitando al derrocamiento de Hussein. Los efectos inmediatos fueron una serie de demostraciones en Nablus, Jerusalén, Hebron, etc.

La actividad del Frente de Liberación de Palestina, nacido en Siria, y cuya central está en Damasco, no escatimó invectivas desde Radio El Cairo, por boca de su portavoz, Ahmed Shukeiri, contra el gobierno de Jordania, so pretexto de la causa árabe contra Israel. La propaganda de este frente empezó siendo anti-israelí y se ha ido convirtiendo paulatinamente en propaganda a favor de la liberación de los pueblos árabes. Es decir, propugna primero el socialismo de todo el mundo árabe y como jugada posterior la destrucción de Israel a cargo de los árabes.

El Tratado de armamento entre Egipto y Siria en octubre vino a agravar más la posición de Hussein, cuya continuidad o eliminación habían de decidir acontecimientos posteriores.

OOSTEN, FERNAND: *Vor politischen Alternativen in Vietnam* (Ante alternativas políticas en Vietnam), páginas 113-117.

La creciente inseguridad de Vietnam, el clima de corrupción y la incapacidad de las autoridades vietnamitas para hacer frente a la situación cada vez más enrarecida y a un enemigo cada vez más escurridizo y difícil de localizar, ha llevado a los americanos a tomar sobre sí toda la responsabilidad de la dirección de la guerra, y no aparece lejos la posibilidad

dad de que los americanos tomen en sus manos no sólo toda la administración militar, sino también la administración civil.

Los americanos han gastado en Vietnam en 1955-66 25.000 millones de dólares. Para el año fiscal 1966-67 el presidente Johnson ha conseguido un aumento de 10.000 millones y, sin embargo, este gasto no contribuye a que la guerra sea menos dura o su resultado más claro.

Los americanos tienen ante sí una difícil alternativa. Por una parte han perdido absolutamente la confianza en la administración sudvietnita; por otra, saben que la vuelta a una Administración dirigida sería un retroceso al colonialismo que disgustaría a todos los vietnamitas y que los situaría en una posición aún más delicada ante la opinión mundial. El cuadro político que ofrece Vietnam y su guerra es el siguiente:

1) Ni Pekín, ni Hanoi, ni el Vietcong están dispuestos a negociar; 2) Los Estados Unidos están decididos a permanecer; 3) Los Estados Unidos no pueden perder la guerra militar; pero a la larga pueden sufrir una derrota política. Ante la dirección total de la vida vietnamita por los Estados Unidos puede darse una reacción ultranacionalista que posibilita el triunfo del Vietcong.

Año 18, núms. 3/67, marzo 1967

BASTIAN, LUDWIG: *Indonesien verändert die Lage in Südostasien* (Indonesia cambia la situación en el Sudeste Asiático), págs. 144-152.

La incapacidad de Sukarno para mantener por más tiempo un equilibrio entre el ejército y el partido comunista de Indonesia precipitó los acontecimientos de otoño de 1965 y dio al ejército la oportunidad de tomar el poder de una manera absoluta y de desarticular el partido comunista de una forma sin precedentes en país asiático alguno.

Uno de los primeros cometidos con

que se encontraban los dirigentes indonesios eran desmitificar la figura de Sukarno, y lo intentaron volviendo la espalda a lo que había sido objetivos principales de la política de éste. Uno de estos objetivos había sido la lucha contra el «Nekolim» (término que aglutinaba a imperialistas, colonialistas y neocolonialistas).

Un objetivo muy importante, quizá el más perseguido por Sukarno, había sido la lucha contra la Federación de Malasia. Inmediatamente después de ser apresado Subandrio el ministro Malik tomó en sus manos la liquidación de la confrontación política con Malasia, como supuesto imprescindible para el retorno de Indonesia a las Naciones Unidas, para las buenas relaciones con Occidente y para el consiguiente desarrollo económico de Indonesia.

Pero lo más importante de la nueva orientación han sido las relaciones con los vecinos en la perturbada zona del Sudeste Asiático. A principios de mayo de 1966 el ministro de Asuntos Exteriores Malik trató con sus colegas de Tailandia y Filipinas de la fusión del A. S. A. (*Association of Southeast-Asia*: Malasia-Tailandia-Filipinas) y la Confederación de *Malayophilindo* (Malasia-Indonesia-Filipinas), incluyendo a Singapur.

Todo ello, pese a que las dificultades interiores, entre las que destacan la superpoblación, el grado de desarrollo, la oposición de los partidos nacionalistas e islámicos, etc. persisten, puede suponer un tipo nuevo de colaboración muy necesario en la zona, ante la amenaza de la expansión china.

ROEHMER, GÖTZ V.: *London entlässt Swasiland aus dem Protektorat* (Londres abandona el protectorado de Swasiland), págs. 176-170.

Swasilandia es el último dominio británico en Africa, bien que no se considere el caso de Rhodesia por sus especiales circunstancias. Después que en septiembre-octubre de 1966 adquirieron la independencia Betsuanalandia con el nombre de Botswana, y Ba-

sutolandia con el nombre de Lesoto, sólo permanecía unida a Inglaterra Swasilandia por el débil cordón del protectorado.

Este país tiene 17.000 kilómetros cuadrados, sin ningún paso al mar, formando frontera con las provincias sudafricanas de Transvaal y Natal, así como con el portugués Mozambique. Según un censo de 1966, el país está habitado por 390.000 swasis y unos 9.000 europeos. El país es rico en minerales y puede desarrollar una buena agricultura y ganadería, especialmente algodón, agrios y caña de azúcar, representando este producto su exportación más importante.

Desde la independencia de Basutolandia y de Bechuanalandia, no podía permanecer este país unido a Inglaterra como una excepción en el mundo africano; así se propuso que adquiriera una autonomía, aun cuando un Tratado comprometiera a Inglaterra a su defensa, con lo cual el país deja de ser un protectorado y pasa a ser un Estado protegido por la Gran Bretaña.

También en Swasilandia puede haber conflictos, ya que el nivel de los europeos es muy alto y controlan la propiedad del suelo, así como la industrialización.

Este pequeño territorio puede ser, sin embargo, una pieza importante en el juego político general de toda esa región africana, y una garantía para los europeos que en él viven podrá serlo unas buenas relaciones de vecindad con la Unión Sudafricana y con Mozambique, en tanto estos mantengan sus actuales situaciones.

ROLL, CHRISTIAN: *Hongkong-vor dem Bambusvorhang* (Hongkong ante el telón de bambú), págs. 180-188.

Analiza el articulista la situación a que ha llegado la colonia británica de Hongkong, y no sólo realizando estudios del presente, sino estudiando la evolución desde los primeros tiempos de dominio inglés en el año 1841.

La realidad es que el coloso chino no puede tolerar a sus mismas puertas una reliquia de los tiempos del auge del colonialismo inglés, llena de rascacielos, de bancos, de grandes edificios privados, de lujosos hoteles, restos de la «corrompida» sociedad capitalista.

La colonia de la corona consta de la isla Hongkong con el Centro Victoria y la parte continental Kowloon, y algunas islas vecinas como Lantao, Pinchau y Chen-Chao. Cuando los ingleses ocuparon la isla sólo vivían en ella 6.000 chinos, y 4.000 de ellos en el agua. El Tratado de Nankin separó Hongkong de Gran Bretaña, en 1860; el Tratado de Pekín arrebató también a Inglaterra Kowloon, volviendo a manos de Inglaterra en 1898. En Hongkong viven hoy 4.000.000 de personas.

La colonia fue desde un principio una importantísima plaza comercial, y últimamente ha contado con unos altísimos ingresos proporcionados por el turismo llegando a poseer uno de los niveles más altos de Asia, de lo cual se ha aprovechado la propia China.

Pero el problema crucial que afecta a la colonia británica es que se ha convertido en un campo más de la confrontación entre la China de Mao Tse-tung y la China de Chang Kai-Chek. Las organizaciones nacionalistas del propio Hongkong están orgullosas de China y de su creciente poderío, y claman con una independencia de Gran Bretaña, aun cuando sepan que su estado actual no existiría si dependieran de Pekín o incluso de Formosa.

Año 18, núms. 4/67, 1967

NIELSEN, WALTER: *Probleme und Prioritäten der Sicherheit* (Problemas y prioridades de la seguridad), páginas 197-206.

El concepto de seguridad no se presta a la definición, no sólo la seguridad de los Estados o la seguridad mundial, sino incluso la seguridad individual, pues se presenta muchas

veces tal concepto envuelto en ropajes metafóricos y paradójicos. Sin embargo, el concepto *seguridad* existe como necesidad opuesta al concepto peligro, y así se ha venido concibiendo, especialmente a partir de la primera guerra mundial. Concepto, pues, dinámico, que tiene que adaptarse a los cambios y a las transformaciones tanto técnicas como políticas, sociales, etc. Podría decirse que hoy seguridad representa, ante todo—a nivel universal—, permanencia del mundo; por tanto, todas las medidas encaminadas a la distensión y a la armonía, aun indirectamente, pueden ser encuadradas bajo el título de seguridad.

Un aspecto importante de la seguridad viene dado por su estrecha unión al poder, pudiendo ser éste militar, tecnológico, demográfico... Se puede hacer una clasificación de poderes actuales, aunque sea de forma tosca. Así, existen: Potencias mundiales, grandes potencias, potencias medias, pequeños Estados, formas estatales amorfas y sistemas de uniones, bloques, Pactos de fuerza, etc.

Las superpotencias mundiales forman en sí un sistema. Las grandes potencias no pueden, en general, mostrarse neutrales, ya que en su región son muy fuertes, aparte de poseer poder nuclear. Las medias potencias no pueden—también generalmente—seguir vías de independencia y se adhieren al sistema en que ven más posibilidades. Los pequeños Estados o bien forman parte de una Unión o se inclinan por la neutralidad, dependiendo casi siempre de su tradición histórica, neutralidad «asegurada», en tanto que interese a los grandes Estados.

Por unidades estatales amorfas se entiende aquellas en las que la soberanía es más protocolaria que sustancial; estados que han sucedido en gran parte a la descolonización.

Todo ello agravado por el bipolarismo de la política y la estrategia en los últimos años.

WERREN, FREIMUT: *Warum gibt der Westen Entwicklungshilfe?* (¿Por qué presta Occidente ayuda al desarrollo?), págs. 241-248.

El comercio exterior, la política exterior y la ayuda al desarrollo son conceptos que en el plano de las relaciones internacionales debieran estar perfectamente diferenciados. Principalmente el concepto de ayuda al desarrollo encierra una gran complejidad.

Sería necesario, ante todo, dilucidar si la ayuda al desarrollo es una preocupación social, política o comercial.

Puede considerarse como ayuda, pero con un último fin comercial. Es decir, ayudar a los países a adquirir un grado determinado de desarrollo para tener un consumidor de los propios productos.

En relación con la política exterior, cualquier país puede buscar en la ayuda económica a otros países defensores de sus problemas territoriales, o de su propia política o de cualquier postura en el ámbito internacional. O sea, que puede buscarse por medio de esa ayuda una influencia política e incluso votos para las resoluciones de los Altos Organismos Internacionales. Esto tiene una amplísima ramificación, en la oposición Este-Oeste. Las dos grandes superpotencias, Rusia y los Estados Unidos, han procurado allegar partidarios que se agruparan en sus respectivas áreas, y un medio empleado con bastante profusión ha sido este de la ayuda a los subdesarrollados, por diferentes medios, con la cual, naturalmente, se intentaba a la vez buscar amplitud mayor a sus respectivas ideologías.

La ayuda como preocupación moral por el lamentable estado social de los países subdesarrollados, se da más en el ámbito de la ayuda multilateral por parte, por ejemplo, del Banco Mundial, y sus hijas la Corporación de Finanzas Internacional o la Organización Internacional de Desarrollo.

CHO, M. Y.: *Was will Peking mit der Atombombe? (¿Qué pretende Pekín con la bomba atómica?)*, páginas 243-254.

El mundo vive en tensión ante la agresividad general de la política china, que va acompañada de un aumento de su preparación bélica, especialmente de sus *stocks* de armamento nuclear, máxime cuando China no sólo no ha firmado el Tratado de Prohibición de pruebas nucleares, sino que ha criticado duramente a Rusia, que sí lo firmó.

La postura de China es igualmente contraria respecto al Tratado de no-proliferación de armamento nuclear firmado entre la U. R. S. S. y Estados Unidos, pues lo concibe como un instrumento que pone en manos de estas potencias el monopolio nuclear. La pregunta pertinente parece ser si los chinos anhelan el poder nuclear como un fin en sí, para llevar a la realidad política la destrucción nuclear, o será un «bluff»; es decir, un medio de conseguir mayor atención del resto de los países para romper el aislamiento en que está confinada y, sobre todo, para jugar un papel político de cierta importancia, respaldada por su capacidad nuclear.

Lo que se muestra evidente que no puede pretender intimidar a los Estados Unidos, ni lanzarse a una aventura bélica con un riesgo grande de entregar todo su futuro y todo su inmenso esfuerzo de hoy al cataclismo nuclear.

G. B. A.

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 22, núm. 6, 1967

HALLSTEIN, WALTER: *Mitten auf dem Wege zur Einheit Europas* (En medio camino hacia la unidad de Europa), págs. 195-206.

El 25 de marzo de 1957 ha sido firmado, en la capital italiana, el Tratado de la Comunidad Económica Eu-

ropea. Estos diez años de su existencia prueban que es posible llegar a la unidad de pueblos europeos, a pesar de haber cambiado considerablemente el escenario político-mundial en sus diferentes frentes y aspectos. No cabe duda, Europa puede seguir siendo fiel a su misión histórica sólo al conservar su independencia como Europa, sobre todo desde el punto de vista político-económico, social y cultural.

Entre las tareas más agudas figurarían la equilibración de intereses intraeuropeos; se han conseguido éxitos en relación con el problema aduanero y del mercado de productos agrarios y todos se han beneficiado: los empresarios, los trabajadores y los consumidores. Por consiguiente, por muy heterogéneas que fueren las estructuras económicas entre los respectivos países europeos, el camino de una unión es inevitable. La política de miembros y asociados está relacionada estrechamente con este problema.

Los resultados conseguidos hasta ahora por la Comunidad Económica Europea tienen una gran importancia en el desarrollo de las relaciones entre Oeste y Este, no solamente en el terreno puramente económico, sino también político. En un principio podría encontrarse una fórmula de cooperación paneuropea.

La unificación de los países europeo-occidentales no es dirigida ni contra la Unión Soviética ni contra los Estados Unidos. En cambio su función está supeditada, más bien, a los intereses de estas dos potencias mundiales. Porque sistemas monolíticos —por este y otro lado de la actual línea divisoria—, el sistema tanto americano como soviético, perjudican al continente perpetuando su división, y obstaculizando la independización de Europa. Al mismo tiempo, se impide el proceso de una distensión político-internacional a largo plazo.

Lo importante en la política de la unidad europea es intentar neutralizar el bipolarismo de las dos potencias mundiales con el fin de suavizar problemas colindantes y otras diferencias mediante instrumentos pacíficos. Con

ello se crearía un ambiente de más confianza mutua y presupuestos reales de una colaboración entre todos los pueblos y países.

Existen perspectivas reales de una unión incluso política del Viejo Continente, sobre todo en el campo de la política exterior y de la defensa. En este sentido, la unidad de Europa constituiría un sólido factor de la paz y de la seguridad en el mundo.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT FUER AUSSENPOLITIK

Viena

Año 7, núm. 2, 1967

WATERKAMP, RAINER: *Crisis management in der Deutschland-und Europafrage* (Provocación de crisis en la cuestión alemana y europea), páginas 71-80.

Estrategia y política, reunificación de Alemania y seguridad de Europa se encuentran en una situación de interdependencia. Por ello se interesan las potencias mundiales «osteniendo un nivel de crisis artificial debido a los peligros militares y políticos.

La situación política mundial en la actualidad acusa las siguientes características: 1. Creciente paralización de las dos potencias mundiales en el campo estratégico-nuclear; asimismo en el campo de la política; 2. Creciente libertad de acción de los países pequeños y medianos; 3. Decisión de las potencias mundiales de prevenir un conflicto armado y probabilidad de imposibilidad de una guerra europea a gran escala; 4. Presión de las dos grandes potencias de conseguir una bipolaridad cooperacionista eliminando, por tanto, la bipolaridad antagonista.

La situación en que se encuentra Alemania: el objetivo perseguido por los americanos consiste en aceptar la influencia como tal de los «soviets» en los países del Este europeo, pero con vista a localizar unos puntos de partida para una nueva occidentalización del campo ruso-soviético. Liberación queda sustituida por liberalización. Kennedy caracterizó esta política como «estrategia de la paz». Los antagonismos llegan a ser cooperación, al menos parcialmente. Por tanto, la reunificación de Alemania deja de ser un asunto alemán.

La seguridad de Europa: El problema ya no consiste en reducir la carrera de armamentos, sino en decretar el *status quo* de la misma, centrándose en las siguientes medidas: a) suspensión de las pruebas nucleares; b) suspensión de la producción de materiales separables para fines militares; c) la no proliferación de armas atómicas; d) trabas a los presupuestos de producción de armas; e) organización de un sistema de control y seguridad contra ataques por sorpresa; f) pacto de no agresión entre N. A. T. O. y Varsovia; g) libre disponibilidad del espacio, sin emplear medios nucleares; h) enfriamiento de los portaarmas nucleares; i) puesta en marcha del «plan Gomulka»-paralización de los *stocks* nucleares; j) creación de zonas desnuclearizadas-«plan Rapacki».

En último término el «crisis management»—provocación, fomento o simplemente mantenimiento de crisis—, significaría algo así como una cooperación parcial para impedir otras crisis de carácter político y estratégico. Interesaría más que a cualquier otra nación a la República Federal de Alemania. Sólo que depende de los propios alemanes el de tomar conciencia de ese hecho...

S. G.

DER DONAURAUM

Viena

Año 12, núms. 1-2, 1967

BERGER, PETER: *Die Idee einer österreichischen Staatsnation bis 1938* (La idea de una nación-Estado austríaca hasta 1938), págs. 57-73.

Los conceptos de la nación, del pueblo, del Estado-nación o al revés, tienen, en su fondo, una problemática que viene discutiéndose desde la Revolución francesa. Una vez desintegrada la monarquía austro-húngara en 1918 y creado un reducido Estado austríaco, reaparece la idea de una nación y al mismo tiempo algunas contraargumentaciones que consideraban a los austríacos como parte de la nación alemana. El problema consiste en comprobar si los actuales austríacos se consideran o no como nación portadora de la idea de un Estado propio; entran, por tanto, en juego los factores como es la conciencia nacional y estatal.

Según datos históricos, el concepto de la nación austríaca no es un resultado de deducciones abstractas, sino que, excepto los últimos ochenta años, formaba parte de la conciencia nacional de las generaciones anteriores, desde la fundación de la monarquía a través del proceso de transformación ideológica de la idea universal hacia la estatal hasta el ocaso y la crisis originados por el romanticismo, liberalismo y el naturalismo. Cabe, no obstante, señalar un despertar nacional en la época tormentosa de la historia europea de 1792 a 1815.

La vuelta a la idea de la nación toma formas concretas en 1934, año en que se manifestaría con toda claridad la presión nacionalsocialista del Reich alemán de Hitler de incorporar el Estado austríaco al sistema político de Berlín. Entonces, en Austria se trataba de una lucha por la con-

servación de su independencia estatal, hecho que despertaría nacionalmente a los austríacos en el sentido histórico de la palabra: es un despertar que tiene sus raíces en la historia de Austria.

Ahora bien, ello no significa todavía la madurez definitiva de los austríacos para con la existencia de su Estado, pero sí un renacimiento del proceso histórico que, según parece, entra en su última fase de estructuración englobando a la mayoría del pueblo de Austria. En este sentido, las nuevas generaciones constituyen buena prueba de ello. Más aún, por no tratarse de un Estado multinacional, caso de antes de la primera guerra mundial.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín oriental

Vol. VI, núm. 3, 1967

ERWIN KELLERMANN: *Neo-Nazism. A Product of Bonnes Policy of Revenge* (Neonazismo: Un producto de la política de revancha de Bonn), páginas 227-237.

Un nuevo período ha empezado en la Alemania occidental. El período de restauración del imperialismo alemán occidental ha terminado. El capital financiero alemán occidental ha tomado la decisión de iniciar un período de expansión. El ministro de Hacienda, Franz-Josef Strauss, el representante de Abs y Krupp y el amo real en el Gobierno de Bonn, proclamó el programa de expansión en una entrevista (Con *Der Spiegel*). Presupone:

Una mayor concentración de la producción y el capital, explotación despiadada de la revolución tecnológica en provecho y poder de los intereses del capital monopolista alemán occidental.

Supremacía del capital monopolista alemán occidental en la Europa occidental e intensificación de la influencia neocolonialista en otros continentes.

Aceleración en el armamento y control de las armas nucleares.

Escalación de la demagogia nacionalista.

No reconocimiento de las fronteras existentes, subversión de los países socialistas.

El golpe principal de la primera etapa de la política de expansión de Bonn va dirigido contra la República Popular Alemana. El cambio hacia una política de expansión intensificada significa una amenaza aguda para la paz europea.

El Gobierno Kiesinger-Strauss, con la inclusión de socialistas de la derecha, tiene como finalidad realizar un programa de expansión preparado por el capital financiero alemán occidental. Walter Ulbricht, presidente del Consejo de Estado de la R. D. A. (Alemania oriental), caracterizó la formación del Gobierno Kiesinger-Strauss como un «curso de la derecha» basado en «una línea de nacionalismo, revanchismo y reacción social».

Aunque quedan todavía ilusiones entre los alemanes occidentales sobre el papel de los ministros socialdemócratas, en un día no lejano se darán cuenta de la traición de los dirigentes socialdemócratas del ala derecha y retirarán la confianza en ellos depositada. Para hacer frente a esta contingencia, la alta burguesía está preparando ya una nueva base de masas, el partido neonazi N. D. P. (Partido Nacional Democrático).

Al cabo de sólo dos años de existencia, el N. D. P. ha podido asegurarse un millón de votos en las elecciones provinciales de Hesse y Baviera y enviar a sus diputados a ambos parlamentos provinciales.

PAUL MARKOWSKI: *Foreign Policy and Socialist Internationalism* (Política exterior e internacionalismo socialista), págs. 279-288.

El VII Congreso del Partido de Unidad Socialista de Alemania fue un acontecimiento nacional sobresaliente y de gran importancia internacional. Con las decisiones relacionadas con la formación del sistema social desarrollado, el socialismo, la perspectiva para todas las áreas de la vida social de la República Democrática Alemana se ha clarificado y se han acusado los rasgos principales del nuevo desarrollo del orden social socialista de la R. D. A.

La realización de esta importante tarea histórica fortalecerá continuamente el primer Estado alemán pacífico. Realizará su eficacia internacional y contribuirá a un nuevo cambio en el equilibrio internacional del poder en favor de la paz y el socialismo. En las fronteras occidentales entre el socialismo y el capitalismo en Europa, las ideas de los fundadores del socialismo científico están llevadas a la práctica de manera irrevocable en ese Estado germano que se ha visto liberado del imperialismo y la explotación mediante el poder creador del pueblo.

El VI Congreso ha sido una expresión convincente de la actitud internacionalista del Partido de Unidad Socialista (S. E. D.). Ha sido una demostración de la solidaridad fraterna de los partidos comunistas y de trabajadores de Alemania y la R. D. A. La presencia de representantes de 68 partidos fraternos de todos los continentes y la apreciación de la R. D. A. como bastión de la paz y el socialismo nos han fortalecido en nuestro esfuerzo y nuestra lucha por la paz y la seguridad europeas. La declaración de solidaridad de los partidos fraternos con la República Democrática Alemana muestra al mismo tiempo la gran responsabilidad del

S. E. D. como parte del movimiento comunista de anchura mundial.

En el VII Congreso se ha desarrollado la orientación básica para un nuevo desarrollo de la política exterior de la R. D. A. El punto de partida de esta orientación es un análisis exacto del estado actual de la relación de fuerzas en el mundo.

GERALD GOTTING: *Foreign Policy of the German Democratic Republic* (Política exterior de la República Democrática Alemana), págs. 289-298.

Los principios de la política exterior de la República Democrática Alemana están determinados por el carácter y esencia de su política nacional. Consideramos que son tareas más esenciales de nuestra actividad en materia de política exterior, de nuestra participación en el desarrollo de relaciones entre las naciones y pueblos las que siguen:

1. Crear las condiciones internacionales más favorables para la construcción del socialismo en la R. D. A.

Eso quiere decir:

Asegurar y fortalecer nuestro Estado y nuestro orden social.

Desenmascarar y desbaratar la política de los círculos imperialistas de la Alemania occidental que van dirigidos a revisar los resultados de la segunda guerra mundial.

Aspirar a medidas eficaces de desarme en ambos Estados alemanes.

Contribuir a la garantía de la seguridad europea.

2. Fortalecer la unidad de los países socialistas y las relaciones fraternas entre ellos sobre la base del internacionalismo socialista.

Esto significa, ante todo:

Fortalecer la amistad y una alianza más íntima con la Unión Soviética.

Adoptar una acción conjunta en la lucha contra la agresión norteamericana contra el pueblo vietnamita.

Fortalecer la colaboración de los Estados de la Organización del Pacto de Varsovia.

3. Apoyar a los pueblos que luchan por su liberación de la sujeción colonial imperialista y desarrollar una colaboración variada con los países liberados, especialmente aquellos que se esfuerzan por alcanzar un desarrollo no capitalista, por la independencia total y el alcance del socialismo.

4. Establecimiento y desarrollo de relaciones normales con otros Estados europeos y no europeos sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, es decir, de respeto de la soberanía y de no interferencia, así como del mantenimiento de ventajas mutuas. En estos países están creciendo fuerzas que advierten lo ventajoso que resulta el desarrollo de relaciones económicas ante todo con la R. D. A. Esto demuestra que las realizaciones económicas, científico-técnicas y culturales de la población trabajadora de nuestra República están siendo objeto de un reconocimiento más fuerte cada día.

J. M.

CHRONIQUE DE POLITIQUE ÉTRANGÈRE

Bruselas

Vol. XX, núm. 1, enero 1967

Congo de janvier 1965 a mars 1966
(Congo, de enero de 1965 a marzo de 1966), págs. 5-97.

A principios de 1965 la prosecución de la lucha contra la insurrección ocupaba el primer plano de las preocupaciones gubernamentales en Leopoldville. Progresos lentos y continuos determinan que en mayo, con excepción de algunas bolsas, se pueda considerar en vías de terminación la reconquista del país. A principio de enero se divulga el plan del ex jefe

del Gobierno, Adula, preconizando la constitución de un Gobierno de transición y la eliminación de toda forma de intervención extranjera en el Congo, así como la admisión de tropas de la O. U. A. para sustituir a los elementos extranjeros. El 11 de enero, Tshombe declara que «ningún congolés tolerará que ninguna organización internacional, incluida la O. U. A., ejerza tutela sobre la Administración del país». Durante febrero Tshombe resuelve el problema del contencioso congolés y aprovechando el clima favorable de popularidad, tanto interior como exterior, decide patrocinar no sin dudas, la creación de una amplia agrupación política a escala nacional (C. O. N. A. C. O.) que toma forma en Luluaburg en el curso de reuniones que duran del 11 al 23 de febrero. A mediados de abril se pone en marcha la maquinaria electoral y surgen ciertos signos de enfrentamiento de Tshombe con el presidente de la República, Kasavubu. Este, que declara querer jugar un papel activo en todos los problemas, se lanza a una campaña de visitas, desplazamientos y recepciones destinada a asegurar su popularidad. A primeros de julio descarga de sus responsabilidades ministeriales a Munongo, titular de la cartera del Interior. Tshombe declara que asumirá personalmente esta cartera, pero Kasavubu nombra ministro del Interior a Nendaka, enemigo del Jefe del Gobierno. Nendaka crea el «Frente Democrático Congolés» para hacer la oposición al C. O. N. A. C. O.). La maniobra termina, el 13 de octubre, destituyendo Kasavubu, en su discurso ante las cámaras, a Tshombe y nombrando a Kimba para el cargo de Jefe del Gobierno. La posición del general Mobutu, ascendido a teniente general el 3 de noviembre por el nuevo Gobierno, es delicada. La decisión de Nendaka de negociar con los rebeldes el fin de la rebelión le resulta incómoda por destruir sus esfuerzos de varios años. El 14 de noviembre, Kimba ve rehusada la confianza del Parlamento y, viendo que el gabinete Kimba en vez de realizar

la unión nacional ha creado el vacío, el 25 de noviembre Mobutu destituye al presidente de la República, descarga a Kimba de sus funciones de crear Gobierno y asume el poder con las prerrogativas constitucionales de jefe del Estado. El coronel Mulamba es encargado de formar Gobierno, que es aprobado unánimemente por el Parlamento el 28 de noviembre. Desde entonces, con el Parlamento liquidado, el general Mobutu acentúa su gestión directa y se ha rodeado, para dirigir los asuntos públicos, de un número limitado de ministros y consejeros.

Vol. XX, núm. 4, julio 1967

ATTILIO CATTANI: *Essai de coopération politique entre les Six 1960-62 et échec des négociations pour un statut politique* (Ensayo de cooperación política entre los Seis 1960-62 y fracaso de las negociaciones para un estatuto político), págs. 389-400.

La primera manifestación del deseo de llegar, mediante la unidad económica, a la unidad política de Europa, objetivo último de los tratados de Roma, se manifestó en el acuerdo logrado en Estrasburgo por los seis ministros en noviembre de 1959 cuando convinieron en consultarse regularmente sobre la política internacional. Es el comienzo de una cooperación política que motivó la reunión en la cumbre, el 10 y 11 de febrero de 1961, en París con el fin del «establecimiento en Europa de un nuevo tipo de relaciones fundado sobre el desarrollo de un mercado único y sobre una cooperación política en espíritu de amistad, confianza e igualdad». En París se encargó a una comisión formada por representantes de los seis Gobiernos que presentase en la próxima reunión en Bonn proposiciones concretas. La comisión presentó su informe en Bonn el 18 de julio de 1961 en una atmósfera propicia. La declaración, conocida bajo el nombre de Declaración de Bonn, determinaba un avance de la

negociación para la unidad política europea consistiendo en un programa realista que se fijaba ese objetivo final. La comisión preparatoria.—Comisión Fouchet—se puso a trabajar en septiembre de 1961. El primer proyecto francés fue presentado a la Comisión el 10 de noviembre siguiente y fue discutido desde entonces hasta enero de 1962. El 15 de diciembre de 1961 se celebró una reunión de los seis ministros de Asuntos Exteriores para estudiar los resultados de las negociaciones respecto al estatuto político y la eventual adhesión de la Gran Bretaña al Mercado Común. Esta Conferencia decidió unánimemente que la adhesión a las Comunidades comportaba la obligación para el nuevo miembro de adherirse también a la construcción de una Europa política y que esto debía ponerse en conocimiento de la Gran Bretaña. Al reanudarse los trabajos de la Comisión, el 15 de enero de 1962, fue presentado un proyecto francés de nueva redacción. Los seis ministros se reunieron en Luxemburgo el 20 de marzo para examinar las propuestas de la Comisión Fouchet y limar las controversias que surgían especialmente respecto a las relaciones con la O. T. A. N y las cláusulas de revisión. Finalmente se produjo el fracaso total de las negociaciones durante la reunión de 17 de abril de 1962 al negarse Francia de forma terminante, a que los ingleses participaran en las negociaciones del estatuto político, como habían solicitado Bélgica y Holanda. A pesar de este fracaso, los objetivos políticos conservan su vigencia.

ARON BROCHES: *Le financement du développement économique. Aspects politiques, juridiques et économiques* (El financiamiento del desarrollo económico. Aspectos políticos, jurídicos y económicos), págs. 401-417.

El Grupo de la Banca Mundial (Banco Mundial, sociedad financiera internacional y asociación internacional de desarrollo) ha proporcionado más de

doce millones de dólares para el desarrollo económico de los países miembros. En el marco del esfuerzo general de desarrollo previsto para los años 60, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha decidido, en 1961, que el montante anual de asistencia internacional y de ayuda financiera al desarrollo que va de los países desarrollados a los que se hallan en vías de desarrollo, debería alcanzar, siempre que fuera posible, el 1 por 100 de la renta nacional de los países desarrollados. Ahora bien, el montante de la ayuda oficial de los países industriales ha permanecido prácticamente estático durante los cinco últimos años. Precisamente cuando han conocido una ola de prosperidad sin precedentes, lo que hace que el porcentaje de su renta nacional consagrado al desarrollo descienda cada vez más, cayendo de alrededor del 0,85 por 100 en 1961 al 0,61 por 100 en 1965. Por otra parte, las condiciones de ayuda son cada vez más rigurosas, las cantidades otorgadas bajo forma de donativo en vez de préstamo han disminuido, mientras que la situación exigía precisamente lo contrario. La consecuencia es que el foso económico que separa a los países ricos de los pobres no cesa de ampliarse. En cinco años solamente la población total de los países en vías de desarrollo ha aumentado en más de 200 millones de habitantes, cifra superior a la población total de todos los países de la C. E. E. En el tercer mundo, que cuenta con más de dos mil millones de habitantes, la renta individual es actualmente inferior a 12.500 francos belgas por año. En 40 países miembros del Banco Mundial viven 750 millones de personas que tienen un ingreso inferior a 6.000 francos belgas por año. Si la tendencia actual persiste, el ingreso por habitante de las poblaciones del tercer mundo progresara tan lentamente que el año 2000 será superior al actual tan sólo en 1.000 francos belgas más. Por el contrario, los habitantes de los países ricos deben esperar ser aún más afortunados que en el momento actual.

HARLAN CLEVELAND: *L'Organisation de la detente: nouvelle tache de l'O. T. A. N.* (La organización de la detente: nueva tarea de la O. T. A. N.), páginas 419-425.

Los belgas han acogido ya los cuarteles militares europeos de la Alianza Atlántica. Una de las cosas que efectivamente han cambiado más rápidamente es el Consejo Atlántico. Nadie duda que la O. T. A. N. ha cumplido brillantemente su primera tarea, que era la de persuadir a los soviéticos de que la agresividad en Europa no era rentable. No hace mucho tiempo decía el presidente de los Estados Unidos que era la fuerza más importante del mundo para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, hoy, en el mundo atlántico, particularmente entre la juventud, muchos se desinteresan de la seguridad europea. Así, la O. T. A. N. se ve condenada de alguna forma por los que tienen dieciocho años, precisamente por que tienen esa edad. A los que creen que la paz está asegurada por las declaraciones recientes de los soviéticos y su comportamiento actual les recomendaría que examinasen atentamente los hechos de la potencia militar soviética y las inversiones soviéticas constantemente acrecentadas para la fabricación de armamentos perfeccionados. La O. T. A. N. fue edificada porque los dirigentes soviéticos de hace veinte años no respetaban visiblemente más que la fuerza en la conducción de los asuntos internacionales como se manifestó en las crisis de Berlín, Corea, Cuba, etc. La razón esencial del fracaso de las tentativas soviéticas fue la existencia de la O. T. A. N. La política aliada y la preparación integrada han demostrado en diferentes oportunidades que la agresividad no es rentable en Europa. Mientras se conserve una fuerza de paz «digna de crédito» podemos esperar razonablemente que la U. R. S. S. conservará una moderación prudente en la conducción de su política europea y, por tanto, será posible llegar a acuerdos para estabilizar progresi-

vamente el actual equilibrio de fuerzas haciendo posible que, en el futuro, éstas alcancen un nivel inferior y menos costoso. Mientras tanto, podemos llegar a una detente política gracias a la cual podamos arreglar los problemas políticos fundamentales que se plantean en Europa.

J. C. A.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 130, núm. 1, abril, mayo,
junio 1967

EDWARD BROOKE: *The United States in Vietnam* (Los Estados Unidos en el Vietnam), págs. 5-12.

Raras veces en la historia de los Estados Unidos ha estado esta nación tan dividida sobre una cuestión de política exterior como esta relativa a la participación norteamericana en la guerra del Vietnam. Poco se puede ganar con las preguntas incesantes sobre si la presencia norteamericana en el Vietnam está justificada. Es un hecho inevitable que los Estados Unidos están en el Vietnam, que hemos comprometido una presencia militar y civil en masa en ese país y que tenemos que buscar una solución que sea la mejor para el Vietnam del Sur y la más honorable y decente para los Estados Unidos.

Con demasiada frecuencia los Estados Unidos están sujetos a censura bajo la acusación de ser insensibles en su actitud hacia otros países y pueblos. Nuestros actuales esfuerzos en el Vietnam del Sur son la mejor defensa posible contra esa acusación. Muchas equivocaciones se han cometido en el Vietnam en el pasado. Pero están siendo corregidas.

El progreso político en el Vietnam del Sur ha sido extraordinario. Es evidente que, en contra de mucha opinión norteamericana, las deliberaciones y decisiones de la Asamblea Cons-

tituyente han sido tomadas con independencia de las presiones políticas de la Junta Militar que actualmente gobierna el país. El llamado artículo 20, que autorizaba al primer ministro Ky y al resto del directorio a enmendar la Constitución con anterioridad a su promulgación y que ha sido causa de mucha sospecha en este país, no ha sido utilizado. Algunas sugerencias hechas por el directorio han sido adoptadas por la Asamblea; algunas, incluidas las relativas a cuestiones importantes, han sido rechazadas. Nunca se saltó por encima de la Asamblea.

Como el Vietnam del Norte no está dispuesto a negociar en serio por ahora, uno ha de desembocar, por mucho que lo sienta, en la conclusión de que es necesaria la dirección general de los actuales esfuerzos militares norteamericanos. Es una conclusión a la que no es posible llegar con facilidad. Conozco la guerra; estoy familiarizado con sus consecuencias. Me gusta pensar que soy un hombre que ama y desea la paz para todos los hombres. Pero con demasiada frecuencia lo que deseamos y lo que la realidad nos echa encima son cosas muy diferentes.

DJANG CHU: *A Psychological Interpretation of the Chinese Cultural Revolution* (Una interpretación psicológica de la revolución cultural china), págs. 26-33.

Durante los diecisiete años que siguieron a su inauguración en 1949, el régimen comunista chino había sido el epítome de la estabilidad política y la armonía entre los dirigentes. Pero desde principios de 1965 empezaron a asomar indicios de discordia en los más altos niveles de la jerarquía comunista china, hasta llegar a la Gran Revolución Cultural Proletaria que ha destrozado la unidad de la dirección comunista y también sacudido peligrosamente la nave del Estado.

El alcance y los riesgos de la conmoción carecen de precedentes históricos, así como los métodos empleados para producirla. Miles y miles de mu-

chachos vagaron por las calles sin finalidad, ondeando banderas y gritando consignas.

Se han aventurado muchas explicaciones e interpretaciones, especulaciones lógicas sobre los acontecimientos de China, convertidos en la gran preocupación de los especialistas que siguen atentamente su desarrollo. Uno de ellos dijo recientemente que de no aventurarse por el camino de la especulación pronto dejaría de tener trabajo.

Como ha sido advertido oportunamente, el Occidente es un mundo de explicación y el Oriente es un mundo de insinuación. En cualquier situación humana complicada, sea un asunto de Estado o una mera querrela familiar, los chinos tratan de buscar relatos de «detrás de la cortina». En el caso actual, la cuestión está en quién abrió la caja de Pandora. De acuerdo con una versión que ha circulado mucho, recogida en Hong-Kong, pero que no ha sido confirmada, el culpable de lo que está pasando es la señora de Liu Shao-chí. Se dice que acompañó a su esposo, el presidente Liu, en algunas visitas oficiales a países asiáticos: Indonesia, Birmania y Pakistán. «Jen-min Jihpao» publicó sus fotografías en varias ocasiones. Siempre aparecía vestida con elegancia y de manera atractiva, con un collar de perlas colgado del cuello. Como se podía comprender, eso ofendía grandemente al sentido de propiedad de los comunistas. Ese órgano comunista llegó a hablar de ella como «Liu Fu-jea», o sea la señora Liu, un saludo reaccionario y burgués del que los viejos comunistas huían como del veneno. Acaso el delito mayor que pudo cometer fuese el de aparecer por el exterior como la primera dama de China, una posición que por derecho pertenecía a la esposa de Mao Tse-tung, Chiang Ching. No es pura coincidencia con la ascensión de Chiang Ching, que la señora Liu empezase a ser acusada en carteles murales como reaccionaria y lacayo de los imperialistas. La esposa de Mao, por otra parte, no había figurado para nada en política y había elu-

dido llamar la atención con mucho cuidado hasta verse lanzada de pronto en una posición de gran relieve como jefe adjunto del grupo a cuyo cargo estaba la Revolución Cultural.

J. M.

POLITIQUE ETRANGÈRE

París:

Vol. XXXII, núm 3, 1967

NARAGHI, EHSAN: *L'exode des compétences* (El éxodo de las competencias), págs. 269-279.

«El éxodo de las competencias» fue el título dado a una minuciosa encuesta que en 1965 fue reafirmada, por encargo del director del Fondo Especial de las Naciones Unidas, a través de varios países de Hispanoamérica, de África y Asia. Esa encuesta estuvo dirigida por Ehsan Naraghi, que le dio su denominación como equivalente francés del anglosajón «brain-drain» o emigración de las personas más capacitadas intelectualmente. La emigración internacional de los intelectuales es, en efecto, considerada como un gran problema tanto para la cultura como para la política mundial; sobre todo en el sentido de que ha llegado a constituir uno de los mayores obstáculos para el desenvolvimiento de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

El principal objeto del estudio fue saber en qué medida podrían las Naciones Unidas actuar dentro de su política de asistencia técnica y apoyo a las planificaciones económicas, para conocer las características del «brain-drain», y a ser posible reducir su extensión. Los países tomados como campos de observaciones directas fueron Méjico, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Marruecos, Túnez, Senegal, Pakistán, Irán y Turquía. Luego se estudiaron las corrientes emigratorias a Europa Occidental, procedentes de los países que formaron parte de la

Comunidad francesa y la «Commonwealth» británica.

La primera deducción general fue que desde 1950 y los años sucesivos el mercado del trabajo de los intelectuales ya ha dejado de ser nacional para convertirse en internacional. Esos emigrantes pertenecen a las ramas de actividades más diversas, como profesores de literatura, ingenieros, enfermeras, cuadros administrativos superiores, obreros altamente calificados, etc. Algunos de los mayores de estas corrientes emigratorias son desde Hispanoamérica y Europa Occidental hacia los Estados Unidos. Hay otras corrientes muy importantes que van hacia Europa, como la de indios y pakistaníes a Gran Bretaña y la de norteafricanos a Francia. Pero con el otro éxodo en sentido Europa-Norteamérica, Europa equilibra lo que recibe y lo que pierde.

Uno de los efectos de esta afluencia de expertos extranjeros hacia los Estados Unidos es el de que haya provocado la modificación de las leyes de emigración, que antes de 1965 se basaba en cuotas por países, pero desde 1965 se ha cambiado para dar preferencia a los llamados «cuadros altamente calificados», sin tener en cuenta sus países de origen. Así, los diplomados en las Universidades extranjeras son el 28 por 100 de los técnicos que actúan en varios sectores de Estados Unidos, como la medicina y la ingeniería. Además hay en las Universidades norteamericanas unos 85.000 estudiantes extranjeros (en gran parte, procedentes de países del Tercer Mundo) y casi el 80 por 100 de dichos estudiantes no regresan jamás a sus patrias.

El aspecto más trágico de todo esto se refiere al hecho de que cuando varios de los países en vías de desarrollo hacen esfuerzos difíciles para lograr una enseñanza superior gratuita ven que sus alumnos parten para irse a las grandes potencias más ricas. Todo ello obliga a revisar la política de asistencia técnica de la O.N.U., la cual podría tratar de resolver estos

problemas según una coordinación mundial.

SAID EL ATTAR MOHAMED: *La République Yemenita et son contexte interarabe* (La república yemenita y su contexto interárabe), páginas 280-295.

Los principales antecedentes a las crisis del Yemen, antes de que en el otoño de 1962 se iniciasen la revolución y la guerra civil, procedían de la estructura interna del país en tiempos del Imamato. Dicho Imamato se caracterizaba sobre tres puntos peculiares. Primero era el régimen político y económico, basado sobre un poder temporal y espiritual autárquico que ejercía una clase privilegiada representada por el Imán y sus familiares. La utilización de la religión en sentido cerradamente conservador sólo constituía un pretexto teórico para la autocracia. Segundo era el aislamiento del Yemen, que casi carecía de todo intercambio comercial y cultural con el extranjero (incluso con los demás países árabes). El régimen teocrático reinante justificaba verbalmente tal aislamiento, alegando que gracias a ello el país se había librado de caer en poder de las potencias colonialistas (aunque la posesión británica de Aden es en cierto modo el Sur del suelo geográfico yemenita). El factor tercero era la ausencia de problemas de alimentación, pues el país satisfacía sus necesidades elementales, gracias a una buena técnica agrícola y a cierta emigración periódica de ida y vuelta. En cambio existía el inconveniente de que hubiese una total ausencia de industria, de explotaciones mineras, y de toda superestructura técnica.

Era un sistema arcaico y anquilosado que sólo se podía cambiar por medio de intentos revolucionarios. Estos comenzaron en 1948 con la insurrección contra el Imán Yahya (que fue la primera insurrección producida en el Oriente árabe después de la segunda guerra mundial). Siguiéron otros golpes de Estado fracasados en 1955, 1959 y 1961, hasta que el 26 de sen-

tiembre estalló la revolución contra el Imán Mohamed El Badr; una semana después de que el Imán Mohamed El Badr hubiese subido al trono. Aquella revolución fue preparada por los jefes militares, los comerciantes yemenitas emigrados y los estudiantes que estaban en El Cairo. Luego Mohamed El Badr escapó a Arabia Saudita, desde donde comenzó a preparar su contrarrevolución, con el apoyo de la dinastía de los Ibn Saud. La intervención militar egipcia, sólo cuatro días después de la sublevación, marcó en seguida el punto clave de una pugna que en todo Oriente árabe oponía los regímenes tradicionales a los socialistas.

La conferencia de Jamer en abril de 1965 fue el comienzo de una nueva época, pues en ella los republicanos moderados consiguieron llevar al poder a un gobierno de intelectuales (el gobierno Noman), que hubiera podido realizar negociaciones para una paz efectiva en el país. Pero el gobierno Noman tuvo que dimitir en julio del mismo año por la presión violenta del jefe del Estado republicano, mariscal Sallal. El mismo Sallal hizo fracasar en agosto del mismo 1966 otro intento de arreglo pacificador y constructivo que había iniciado el gobierno del general Al Amry. A última hora la solución de la crisis yemenita sigue siendo una consecuencia de la falta de cumplimiento de los compromisos verbales entre la R. A. U. y Arabia Saudita.

H. G. B.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 23, núm. 8, agosto 1967

W. A. C. ADIE: *China's Middle East Strategy* (La estrategia de China en el Oriente Medio), págs. 317-326.

El general De Gaulle tiende a culpar a la intervención norteamericana en el Vietnam por la crisis del Orien-

te Medio. Pero los tumultos del Lejano Oriente han tenido lugar en el Oriente Medio; las incitaciones de China desde la barrera han obligado a los rusos a competir en la escalada de las demostraciones de apoyo «revolucionario» y contra el fondo consiguiente de una propaganda de creciente violencia para la explotación de la cuestión israelí; China también inició o apoyó ciertas acciones políticomilitares concretas de acuerdo con la estrategia de Mao Tse-tung, tal y como ha sido expuesta en el bien conocido ensayo del mariscal Lin Piao de septiembre de 1965 sobre la global «guerra del pueblo». Estas cosas aumentaron de manera directa la fiebre bélica, como se quería que sucediese.

Desde la concentración de fuerzas militares norteamericanas en el Vietnam en 1965, estas medidas chinas —de naturaleza ofensiva, pero de intención defensiva—adquirieron una nueva sensación de urgencia; su declarado propósito oficial era el estímulo de la presencia de otras «guerras del Vietnam» y la desviación de una esperada invasión de China por los Estados Unidos, quizá en connivencia con la Unión Soviética. Pero son sencillamente la continuación de un aspecto de la política china que se remonta al año de 1955, mucho antes del comienzo de la segunda guerra de Indochina, y los palestinos de la dispersión no necesitaban que Mao les comunicase que querían la devolución de sus hogares. Aquí está la gran equivocación del general.

Cuando la guerra reciente empezó, Chou En-lai envió mensajes a los presidentes de Egipto, Siria y a Ahmed Shukairi, jefe de la Organización de liberación de Palestina, para decir que los árabes seguirían luchando, como los heroicos vietnamitas, hasta la victoria. Desde el alto el fuego, «El Diario del Pueblo» ha venido atacando la política de «traición y supervivencia» de Moscú no menos que el imperialismo de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En términos más concretos, Pekín ofreció a la R. A. U. diez millones de dólares y 150.000 tonela-

das de trigo, lo que se justificaba al decir que estaba resistiendo la «agresión preparada por el imperialismo de los Estados Unidos». La Junta triguera de Australia informa que cuatro envíos de trigo con 1.900.000 toneladas, por valor de 45 millones de libras, han sido desviados hacia Egipto en meses recientes; la Agencia de Noticias Oriente Medio anunció la llegada de 26.000 toneladas el 1 de junio. También llegaron embarques a Siria el 10 de abril, parte de un contrato de 20.000 toneladas y un empréstito chino de 50 millones de francos suizos se anunció tres días después.

PETER KILNER: *South Arabian Independence* (La independencia de la Arabia del Sur), págs. 333-339.

Es lamentable tener que registrar que, a corta distancia de la independencia, los problemas del territorio (de la Arabia del Sur) siguen donde estaban hace ocho años: y sin resolver.

Dado que la Arabia del Sur debería ser un Estado independiente y unido —y aceptando también la notable incapacidad de sus dirigentes para ponerse de acuerdo sobre cualquier línea de política o conducta constante— ¿qué es lo que ha salido mal? Entre abril de 1958, cuando se estableció en Adén un mando militar separado y la decisión un tanto dilatoria del abandono de la base de Adén, anunciado en febrero de 1966, la política británica en la Arabia del Sur ha estado dominada necesariamente por necesidades defensivas, reales o imaginarias, resultantes de las alianzas globales, los compromisos regionales y las obligaciones sobre la seguridad local contraídas por Inglaterra.

Un segundo factor, la insistencia británica en septiembre de 1962 de forzar la fusión de la colonia de Adén en la Federación de la Arabia del Sur, ha sido la causa fundamental de la gran mayoría de las dificultades con que se ha tropezado desde entonces. Una fusión de alguna manera era necesaria,

pero el asentarla, del lado de Adén, en el voto de la minoría de los miembros elegidos de la Asamblea Legislativa (elegida a su vez en unas elecciones que fueron objeto de «boicot» en gran parte) para seguir adelante cuando la revolución del Yemen fue causa de nuevas reacciones en estos miembros elegidos, había de conducir inevitablemente a una resistencia muy extendida. El pueblo del Estado de Adén como se le llamó, fue incorporado contra su voluntad en una Federación dominada, en la forma precisa en que temían, por los jeques del interior.

El nuevo Gobierno británico, formado por el Partido Laborista, se encontró, pues, de cara con un territorio grandemente perturbado, con una forma de Federación que a duras penas podría ser deshecha y con continuados compromisos defensivos que querían decir, en opinión de Mr. Healy (Ministro de Defensa), que se había de mantener la base de Adén. Pero el nuevo Gobierno contaría, de ser necesario, con cuatro años en los que buscar la reducción de las tensiones, una nueva modelación del Estado de la Arabia del Sur, en forma unitaria o federal, y un nuevo examen de los compromisos defensivos.

Lo único que parece cierto es que a partir de 1968 la Arabia del Sur, a pesar de la oferta generosa de ayuda hecha por la Gran Bretaña, tropezará con dificultades económicas que sólo una ayuda más generosa podrá vencer.

WILLIAM CHAPIN: *The United States and South East Asia* (Los Estados Unidos y el Sudeste Asiático), páginas 348-354.

Acaso nunca se pueda demostrar a satisfacción de todos que el Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur sea un frente comunista sujeto a la dirección de Hanoi. Pero contamos con un volumen creciente de pruebas, incluidos los documentos capturados, que demuestran que así es, efectivamente. Según nuestros (norteamericanos) análisis, hemos llegado a la con-

clusión de que el F. L. N. ha tenido su base original en los cuadros comunistas que quedaron en el Sur después de la firma de los acuerdos de 1954. No sostenemos que todos los afiliados sean comunistas, pero no ha conseguido atraer a ningún dirigente no comunista de relieve. Contamos con buena evidencia de que el Partido Revolucionario del Pueblo, el Partido Comunista del Vietnam del Sur, está subordinado directamente al Partido Comunista nortvietnamita, el Lao Dong. Un documento del Lao Dong capturado el 7 de diciembre de 1961, que ha sido objeto desde entonces de ancha difusión, decía: «El Partido Revolucionario del Pueblo tiene sólo la apariencia de una existencia independiente: en realidad, nuestro partido es el Partido Lao Dong del Vietnam, unificado del Norte al Sur bajo la dirección del Comité Central Ejecutivo del Partido, cuyo jefe es el presidente Ho...». Pero ¿por qué ha de haber tanto escepticismo acerca de la dominación comunista del F. N. L.- El «frente» es, después de todo, una antigua y bien probada técnica comunista para el establecimiento del control político. Los franceses han tenido de ello una experiencia directa. El Lien Viet, un frente teóricamente ancho, organizado en 1946, estaba claramente controlado por el ostensiblemente suprimido Partido Comunista indochino, que surgió de nuevo a la luz del día en 1951 con el Lao Dong.

Si bien no estamos (los norteamericanos) tratando de construir en el Vietnam del Sur un «bastión anglosajón contra China», estamos preocupados por los objetivos de China. No creemos que sea un Estado agresor en el sentido en que lo fue la Alemania nazi. Pero creemos que es una potencia expansionista que está decidida a establecer su hegemonía sobre la mayor parte de Asia y que sólo se le persuadirá contra el intento de alcanzar ese objetivo al demostrarle con toda claridad que no podrá salirse con la suya. La gran mayoría de los Estados del Sudeste Asiático adoptan un similar punto de vista sobre China. Cier-

tamente, la India, que gasta sumas enormes en la defensa himalaya. no considera la política exterior china como «fundamentalmente defensiva».

Vol. 23, núm. 9, septiembre 1967

PHILIP WINDSOR: *NATO and European détente* (La O. T. A. N. y la «détente» europea), págs. 361-369.

El traslado de la O. T. A. N. de París a las afueras de Bruselas simboliza el grado en que se ha ido disipando la pasión puesta en la Alianza Atlántica. Hace falta ya algún esfuerzo de la imaginación para recordar las altas esperanzas de la «Comunidad Atlántica» de hace unos pocos años, cuando la O. T. A. N. parecía ser la base de la futura integración política e incluso económica del mundo occidental. Porque se ha convertido, en cambio, en una alianza militar funcional cuyos miembros comparten ciertas preocupaciones comunes, pero reconocen que tienen intereses políticos muy diferentes.

La dificultad está, sin embargo, en que la definición de las funciones militares de la O. T. A. N. depende de un acuerdo previo sobre la naturaleza de la situación política en un momento dado. El hecho de que se ha venido produciendo alguna forma de «détente» es ya cosa bien sabida; pero ¿es únicamente esta «détente» la indicación de un efecto tranquilizador en los rusos y está llamada a ceder ante una situación de extremado peligro e inestabilidad caso de que alguien empiece a jugar con la elaborada estructura militar de la alianza? ¿O es la noción de que uno ha de continuar manteniendo la guardia un impedimento positivo a todo continuado progreso de la «détente»?

Ninguno de los miembros de la O. T. A. N. se ha puesto de acuerdo sobre el grado de seguridad que todavía es necesario en la Europa occidental, o sobre la manera y ocasión de cualquier reducción de fuerzas, por no decir nada de la explotación política de estas re-

ducciones. Los Estados Unidos y la Gran Bretaña han iniciado la retirada de porciones sustanciales de sus tropas en Alemania; a Bélgica le gustaría es evidente, hacer otro tanto, y la propia República Federal piensa hacer reducciones. Pero en cada caso los motivos son económicos y hasta donde se puede llegar en cuanto a esto no ha habido sugerencia alguna de que se busca un *quid pro quo* con la Unión Soviética.

El progreso de la «détente» ha sido visto por la mayoría de las potencias como un asunto cuidadosamente preparado y dirigido, conducido entre dos sistemas de alianzas y en particular entre sus dos potencias protectoras; la condición previa ha sido el mantenimiento de las alianzas mismas. No se puede permitir que la «détente» escinda la organización de la alianza. En cambio, las funciones de la alianza han de extenderse para incluir la explotación de la «détente».

Es demasiado pronto para decir que la O. T. A. N. pierde sentido a causa del progreso de la «détente»: todo lo contrario, porque la O. T. A. N. podría ayudar a cambiar una «détente» no progresiva en el sentido contrario. Pero para esto habría de pensarse de nuevo sobre la naturaleza y propósitos de las medidas de control de armamentos y en una nueva ordenación de prioridades de la política norteamericana.

GEOFFREY KEMP: *Rearmament in Latin America* (Rearme en la América Latina), págs. 375-384.

El llamamiento del Dr. Castro en favor de una prolongada campaña de insurgencia guerrillera contra los existentes regímenes no comunistas del hemisferio occidental puede, curiosa ironía, ser del mayor beneficio diplomático inmediato para los Estados Unidos, que durante años han tratado de persuadir a los demás miembros de la Alianza para el Progreso para que tomasen en serio la amenaza de la insurgencia comunista en sus respectivos territorios.

En agosto de 1965 se anunció que la Argentina proyectaba comprar 50 bombarderos ligeros Douglas «A-4B Skyhawk», modernizados, en los Estados Unidos. Aunque nada se dijo oficialmente del costo, se aseguraba que había sido fijado a un nivel artificialmente bajo (unos 7 millones de dólares en total), ya que la operación aparecía enlazada con otra venta de aviones comerciales. En 1966, cuando se redujo este total a 25 a causa de la necesidad de aviones de este tipo en el Vietnam, Chile solicitó «Skyhawks» de los Estados Unidos, pero se le dijo que no había ninguno disponible. Intentó entonces adquirir el «F-5 Freedom», un avión supersónico diseñado específicamente para llenar las necesidades de los países menos desarrollados; esta petición no fue atendida debido a la política norteamericana de no proporcionar aviones supersónicos a las naciones latinoamericanas por lo menos hasta 1969. Chile pasó a negociar con Inglaterra para la compra de 20 aviones subsónicos, de segunda mano, «Hunter», a un costo de 21 millones de dólares.

En noviembre de 1966 se confirmó que la Alemania occidental había vendido 74 aviones «F-86K Sabres» a Venezuela por unos 10 millones de dólares. Los pedidos de Chile y Venezuela dieron lugar a una serie de informaciones sobre el interés del Brasil y el Perú en la compra de nuevos aviones similares en calidad al «F-5», pero también se dijo que los Estados Unidos habían rechazado sus tentativas, por lo que se encontraban en aquellos momentos a punto de tomar una decisión sobre la compra o bien de aviones «Canberra» británicos, «Mirage III» franceses o «Draken» suecos. A principios de agosto de 1967 los Estados Unidos vetaron un acuerdo entre Inglaterra y el Perú para la venta de 6 «Canberra B-2» de bombardeo, que habían pertenecido a la R. A. F., con un valor de 6.700.000 dólares. Los Estados Unidos podían hacer esto legalmente, porque este tipo particular de «Canberra» había sido construido con dinero concedido por los Estados Uni-

dos según el programa de Ayuda Mutua para la Defensa. Aunque el «Canberra» no es supersónico (ha estado en servicio en varios países latinoamericanos), el Gobierno de los Estados Unidos sostenía que la situación económica del Perú no justificaba un gasto así en aviones de esta clase. El efecto neto de la política norteamericana será el estimular más bien que reducir las posibilidades de una carrera armamentista en la América latina.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. X, núm. 3, mayo-junio 1967

SIR RIDGEBY FOSTER: *India after the last elections* (La India después de las últimas elecciones), págs. 119-124.

Se dice con frecuencia que la India no ha hecho bastante para aumentar la producción de alimentos. Es verdad, hasta cierto punto, pero es mucho lo que ha hecho. Desde comienzos de los años 50 el promedio ha subido de 52 millones de toneladas de granos comestibles a casi 80 millones, y en 1964-65 se tocaron los 88 millones. Pero vinieron en seguida dos años de sequía sucesivos y el rendimiento bajó a los 73 millones; este año se quedará por debajo de los 80 millones. Mucho es lo que se ha hecho por mejorar la agricultura de la India en los últimos años. Tanto de arroz como de trigo, han sido introducidas variedades nuevas y las promesas son esperanzadoras. Se ha avanzado considerablemente en materia de riego, tanto con los embalses como con proyectos en menor escala. El número de bombas mecánicas pasó el año anterior del medio millón y está camino de subir a 700.000 u 800.000 en un futuro próximo.

Al viajar por el interior se ven indicios inconfundibles de progreso. A

donde quiera que fui, los fabricantes de bombas y motores eléctricos estaban en plena actividad. Se han hecho avances tremendos en el uso de fertilizantes y la demanda de nitrógeno es ya del orden del millón de toneladas. Esto quiere decir que hay de cuatro a cinco millones de toneladas de abonos nitrogenados donde había poco más de 100.000 en 1939. El año que viene, si la lluvia es adecuada, se esperan recoger 90 millones de toneladas de granos alimenticios, pero el factor decisivo pudiera estar en la deficiencia de los abonos de importación. La producción indígena es considerable, pero no suficiente todavía.

La ayuda de los Estados Unidos ha sido tremenda, pero el presidente Johnson está bajo la presión de su pueblo que pregunta si la India saca partido suficiente de lo que recibe: diez millones de toneladas de granos enviados por los Estados Unidos a la India en dos barcos diarios, que forman una procesión constante a través del océano. Hay entre los norteamericanos la impresión de que la India no pone bastante de su parte. El resultado de todo esto ha sido provocar a los indios a decir que han de alcanzar la independencia en materia de alimentos hacia 1971. Mientras tanto, la ayuda habrá de continuar el año que viene en una reunión celebrada recientemente en París se le ha hecho la promesa de 10 millones de toneladas.

Vol. X, núm. 4, julio-agosto

SIR LALITA RAJAPAKSE: *Ceylon tea and its century of achievement* (El te de Ceilán y un siglo de realizaciones), págs. 181-184.

De todas las cosas buenas que vieron de China, el hábito de tomar te es una de las mejores. Se tomaba el te tres o cuatro mil años antes de que holandeses y portugueses lo introdujesen en Europa. Un siglo después, en los días de Oliver Cromwell, los ingleses empezaron a tomarlo.

El crecimiento de la industria del te

en Ceilán tiene las calidades de un poema épico. Ceilán era famoso por la canela en el siglo XVIII y por café en la primera parte del XIX. Después vino una plaga que atacó a los árboles y arruinó los cultivos. Algunos hacendados ingleses quebraron, pero otros, de dura casta, lucharon contra la adversidad y en condiciones abrumadoramente desventajosas plantaron te. El te de tipo chino se había cultivado en el jardín botánico de Peradeniya, a manera de experimento, pero se adoptó la variedad de Assam, en la India, como experiencia comercial.

Las inversiones británicas proporcionaron rendimientos fabulosos y a lo largo de los años el capital invertido pudo haberse recuperado muchas veces. Por desgracia, durante la era colonial la mayor parte del rendimiento fue saliendo de Ceilán y no se destinó, por tanto, a la reinversión allí.

Las industrias, como las instituciones y las naciones, no pueden permanecer seguras a menos que se adopten precauciones contra los ataques. Se necesita una vigilancia constante. Y el te de Ceilán tiene la competencia del te de otras partes y también la competencia del café. Ceilán es el mayor exportador de te del mundo. El te es su medio de vida. De él salen los dos tercios de los ingresos derivados de las exportaciones.

El te no sólo es una buena bebida, sino que es una bebida que sienta bien. Thomas Garraway, el primero en anunciarlo en Inglaterra hace 300 años, sostenía que curaba el mareo, la debilidad de estómago, los escalofríos y la fiebre. Por eso se vendía, para empezar, en las farmacias. Y si el tono de las propiedades medicinales se ha exagerado, no hay duda que tiene valores de carácter psicológico y que, con las palabras del primer ministro William Gladstone, puede uno decir:

«Si tienes frío, el te te calentará; si tienes calor, te refrescará, si estás deprimido, te entonará, si estás excitado, te tranquilizará.»

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 43, núm. 3, julio 1967

W. A. C. ADIE: *China's «Second Liberation»* (La «segunda liberación» de China), págs. 439-454.

Según la «Revista de Pekín», la Gran Revolución Cultural Proletaria «encenderá inevitablemente a todas las partes del mundo». Ya se ha desparrramado por Macao y Hong Kong. Pekín sostiene que las tropas de la Organización para la Liberación de Palestina, que ha ayudado a armar y entrenar, y muchos otros grupos están inspirados por el último ejemplo del «pensamiento de Mao Tse-tung» en acción. Ha sido formada una sección internacional de la Guardia Roja con la revolucionaria y octogenaria norteamericana Anna Louise Stroug como uno de sus miembros.

*Le petit livre rouge
qui fait qu'enfin ça bouge.*

ha hecho de Mao el ídolo ye-yé para los jóvenes inquietos del occidente opulento así como del Tercer Mundo, donde los chinos lo ven como motivo de inspiración de «una gran era nueva de la revolución mundial».

Hasta hace poco Pekín vio el foco de esta revolución mundial en el Vietnam, al tiempo que afirmaba que otras guerras como la del Vietnam estallarían en Asia, Africa y la América Latina, notablemente en Palestina y zonas del Africa central. Su propaganda ha recalado que mientras se puedan mantener en marcha la guerra del Vietnam habrá mejoría constante en las perspectivas de lucha interna dentro de los Estados Unidos y entre los Estados Unidos y sus aliados mientras que la apertura de nuevos frentes dispersará los recursos de los Estados Unidos y agudizará las «contradicciones» más todavía.

Para comprender la significación real de la «Revolución Cultural» para

el mundo exterior, uno que no sea chino ha de intentar una emigración mental hacia un universo profundamente extraño en tradiciones políticas y formas de discurso y acción. No es un chiste decir que cuanto más cerca de la verdad está un relato sobre los acontecimientos que se producen se hacen más irritantemente paradójico y oscuro; los millones de matas de bambú no dejan de intentar ver las cañas, con todas intentando doblarse a la vez ante la violencia de las borrascas del cambio.

Sabíamos que la lucha ideológica entre dos líneas del partido había estado en desarrollo durante los últimos diecisiete años; la «revolución» actual es oficialmente una «lucha por el poder» y ha revelado documentos que confirman que los debates ideológicos abiertos han reflejado siempre batallas organizacionales demasiado complejas para ser objeto de relato en este artículo. El cisma ideológico es genuino; refleja la lucha eterna en el alma china entre el confucianismo jerárquico en servicio y el taoísmo anárquico fuera de servicio.

TON THAT THIEN: *Vietnam, a Case of Social Alienation* (Vietnam, un caso de alienación social), págs. 455-467.

«Entre las quejas registradas contra el Ejército vietnamita por los hombres que mejor lo conocen—los consejeros norteamericanos que sirven con él al nivel del cuerpo de ejército, división, regimiento y batallón—se encuentran las siguientes: dirección pobre, rigor hacia la población civil, corrupción y falta de agresividad.» Esto es lo que se ha podido leer en un despacho de *The New York Times* firmado por R. W. Apple, Jr., quien también dijo que el 18 por 100 de los hombres desertaron en 1966 y que cinco de las diez divisiones del ejército vietnamita son «ineficaces para el combate», con lo que se quiere decir que no pueden luchar bien, dos son marginales y sólo tres son consideradas como unidades de lucha potentes, y más aún, que un joven e «inteligente» co-

mandante de compañía contestó al pedirle que explicase la falta de inclinación de los soldados hacia la lucha, que «lo más importante en la guerra es mantener a todos sus soldados con vida».

Además de los 700.000 hombres de las Fuerzas Armadas hay 200.000 funcionarios del Gobierno (de los cuales 40.000 son cuadros del «Desarrollo Revolucionario» o del Desarrollo Rural) y 150.000 empleados de la misión norteamericana en el Vietnam. Estos son los hombres que directa o indirectamente son pagados por los Estados Unidos y que están implicados en la lucha por la derrota de los insurgentes comunistas. Directa o indirectamente se encuentran también cogidos por la corrupción que los rodea. Los funcionarios survietnamitas y las empresas comerciales están minados por la corrupción, según afirmación de un semanario norteamericano bien conocido. La mayoría de los hombres de negocios norteamericanos que sobreviven se ven cogidos también en este ambiente. Se ha sugerido que la corrupción se vería reducida a la mitad con solo prohibir el acceso a los grandes centros de la vida nocturna y obligar a los norteamericanos a hacer negocios en sus despachos. «Sin embargo, se cree que el Gobierno y funcionarios de la policía en Vietnam no tolerarían cambios. ¿Por qué? Se dice que ellos o sus superiores son dueños o controlan la mayoría de los centros de entretenimiento, están ligados muy de cerca al capital chino y francés y tienen la mano puesta en el resto. Los vietnamitas más honrados calculan que harían falta siglos para que un empleado corriente del Gobierno ahorrase las sumas que se dice pueden apostar algunos jefes militares en exclusivas mesas de póker.» (Cita de *U. S. News and World Report*, 19 de diciembre de 1966.)

Por tanto, tres años después de la caída, asesinato y posterior acusación contra Ngo Dinh Diem y su hermano Nhu, la situación no ha sufrido una alteración fundamental. Si algo ha cambiado ha sido para empeorar.

MURRAY FORSYTH: *The Political Objectives of European Integration* (Los objetivos políticos de la integración europea), págs. 483-497.

Quizá el motivo más fuerte para promover la integración sea el deseo de aumentar el poder e influencia de Europa en el mundo.

Se oye decir con frecuencia: Europa necesita recuperar su soberanía, su independencia, su libertad, su posición tradicional en el mundo; ha de ser el igual de los Estados Unidos, o de Rusia, o de ambas potencias; ha de ser un sujeto, no un objeto de la política mundial.

La busca de poder no es, como algunos sugieren, un motivo exclusivamente gaullista. Es compartido por muchos que se llamarían a sí mismo antigauillistas, aunque a veces se resisten a reconocerlo. Uno de los temas más frecuentes de los discursos y declaraciones del señor Monnet es que Europa ha de unirse para ser el igual de los Estados Unidos, para que los dos juntos, Europa y los Estados Unidos, puedan encontrarse y anular la amenaza rusa.

El deseo de crear una Europa que pueda jugar un papel mundial similar al de los Estados Unidos conduce lógicamente a un Estado europeo con un gobierno central fuerte.

La busca de poder está alimentada por dos sentimientos íntimamente ligados, uno negativo, positivo el otro. El negativo se relaciona con una sensación de inferioridad europea, de inseguridad, de sentirse amenazada desde el exterior. El otro es el deseo de influir en el mundo y mejorarlo de acuerdo con los principios europeos. Estas dos emociones hacen de la busca de poder en Europa algo muy similar a anteriores movimientos nacionalistas.

En los años siguientes a la guerra y a través de la década de 1950, la amenaza a Europa es algo que a duras penas se podría negar. Vino primero, y de manera más urgente, de Rusia y después se convirtió en una amenaza procedente de ambos lados

en el sentido de que si la guerra estallase entre las dos superpotencias, Europa estaría en peligro de ser aniquilada sin haber sido escuchada.

La tarea positiva de que ahora se oye hablar con mayor frecuencia es la que propone una unión política que cure la división de Europa en general y la de Alemania en particular. En cuanto al problema alemán, se sostiene también que una Alemania reunificada dominaría inevitablemente el continente europeo si continuase dividido entre naciones distintas y que, por tanto, una Europa occidental y oriental políticamente unida ofrecería el único marco satisfactorio para la reunificación de Alemania. Aparte el comentario de que nos encontramos de nuevo ante el viejo sistema europeo, con la unificación europea considerada como un método de «contención» de Alemania, el problema a que entonces se ha de hacer frente es que aun cuando pudiera ser un fin deseable, no pone en claro los medios para lograrlo.

J. M.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXII, núm. 4,
octubre-diciembre 1966

K. L. SETH: *Some Aspects of the Second and the Third 5-Year Plans of Pakistan* (Algunos aspectos de los planes quinquenales segundo y tercero del Pakistán), págs. 369-386.

El segundo plan quinquenal del Pakistán se inició en 1960. Con el advenimiento del régimen revolucionario en 1958, la atmósfera general del país era entonces más propicia al desarrollo económico que durante el primer plan. El II plan estaba concebido en la perspectiva de un crecimiento a largo plazo de la economía. El objetivo es «doblar el nivel de la renta nacional en

el período del IV plan y cuadruplicarla en el VI plan». Este período de treinta años se considera suficiente para llevar la economía a un crecimiento autosostenido. El producto nacional bruto debe crecer un 20 por 100 durante el II plan, 25 por 100 en el III y 30 por 100 en los siguientes. La estrategia total proyectada tiene algunos fallos. Así, no contiene referencias a la política para el desarrollo económico regional de las partes Este y Oeste del Pakistán.

Geográficamente, las dos mitades del país están separadas por miles de millas de territorio indio y ordinariamente los hombres y mujeres de cada mitad tienen poca experiencia directa de cómo vive el pueblo de la otra mitad. Este sentimiento de separación está incrementado por las diferencias sociales, culturales y económicas entre el Este y el Oeste de Pakistán y han producido diferencias políticas. Además, no hay movilidad de los factores de producción entre esas dos mitades; la gente no se mueve de una parte a la otra para aumentar sus oportunidades económicas y, como resultado no hay movimiento hacia el equilibrio del factor precio. El I plan tenía cinco objetivos: a) Incremento de la renta nacional y el nivel de vida del pueblo; b) Nivelar la balanza de pagos del país mediante el incremento de las exportaciones y la producción de sucedáneos de las importaciones; c) Incremento de las oportunidades para el empleo en el país; d) Efectuar rápidos progresos en proporcionar servicios sociales (vivienda, educación, sanidad, etcétera), y e) Incrementar rápidamente el índice de desarrollo, especialmente en Pakistán oriental y áreas relativamente menos desarrolladas. El II plan mantenía esos objetivos. El plan concede la más alta prioridad a la agricultura y las industrias inmediatamente ligadas a ella. El programa agrícola está basado en la autosuficiencia en cereales para economizar también los gastos de transporte de los mismos a través de las tres mil millas de camino marítimo entre Karachi y Chittagong-Chalna. Durante el II plan el

total de inversiones alcanzó los 14.620 millones de rupias (de ellas, 6.391 millones en el Este y 8.229 en el Oeste). El III plan prevé un incremento del 37 por 100 del producto nacional bruto, pero con tasas diferentes para las dos regiones: 40 por 100 para el Este y 35 por 100 para el Oeste, y trata, fundamentalmente, de reducir las disparidades regionales.

Vol. XXIII, núm. 1, enero-marzo 1967

BALRAJ MADHOK: *India's Foreign Policy. The Jana Sangh View* (Política exterior de la India. El punto de vista del Jana Sangh), págs. 3-7.

El Bharatiya Jana Sangh considera que los ataques armados contra la India por parte de la China comunista y Pakistán, así como la déntee USA-URSS, han destruido la preexistente unanimidad sobre la política exterior que practicaba el partido del Congreso. El Jana Sangh considera que la política exterior de no alineación resulta improcedente en la nueva situación. La India no puede esforzarse en ser un espectador desinteresado cuando está sufriendo ataques a su territorio. Necesita amigos que la ayuden en su conflicto con China, particularmente cuando la China comunista ha atraído a Pakistán a su órbita y está tratando de cercar la India. Además, no existe realmente ningún país no alineado en el mundo. Al Jana Sangh le gustaría ver a la India practicar una política exterior independiente, más bien que no alineada. Esto exige que preste más atención a los países del sudeste de Asia y del Pacífico, que tratan de contener la expansión comunista y cuyos intereses chocan con los de la China comunista. Tales países son Corea del Sur, Japón, Formosa, Australia, Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur, Laos, Camboya y Birmania. En los días que corren, al Jana Sangh le gustaría que la India dirigiese sus miradas al Pacífico más bien que al Atlántico.

La ocupación por la fuerza del Ti-

bet, que era una entidad independiente, política y culturalmente, durante siglos, por la China comunista es la causa más importante de la confrontación militar directa entre la India y China. La liberación del Tibet es esencial para las necesidades morales y nacionales. Puede ser liberado y este debe ser uno de los objetivos básicos de la política exterior india. El Jana Sangh considera que el constante apoyo del ingreso de China comunista en la O. N. U. y el no reconocimiento del régimen de Formosa es contrario a los intereses de la India. El Jana Sangh propugna el establecimiento de relaciones estrechas diplomáticas, culturales y económicas con Formosa.

Los países musulmanes del occidente asiático, con excepción del Afganistán, apoyan a Pakistán en su disputa con la India, pero agradecen el apoyo de la India en su disputa con Israel. El Jana Sangh quisiera que se adoptase una política recíproca respecto a cada uno de ellos y que se retirase el reconocimiento diplomático a la representación de la Liga Árabe en la India. No hay razón para que la R. A. U., o cualquier otro país árabe, se molesten de que desarrollemos amistosas relaciones con Israel cuando ellos desarrollan amistosas relaciones con nuestro enemigo pakistaní. Deben mantenerse las más estrechas relaciones posibles con el Afganistán y conceder mayor atención a los países de la América Latina.

SURENDRA MOHAN: *India's Foreign Policy. The PSP View* (Política exterior de la India. El punto de vista del P. S. P.), págs. 8-15.

Dos ataques, de la China y de Pakistán, en el corto espacio de tres años, nuestro aislamiento diplomático de la mayoría de los países no alineados en las horas de peligro, nuestra sumisión a las presiones externas en Tashkent y la debilidad de nuestras defensas durante la agresión china han dado a la nación un amplio conocimiento de la falta de adecuación de nues-

tra política exterior. El Partido Socialista Praja continúa apoyando las luchas para la liberación en Asia, África y América Latina, condena las maquinaciones de los bloques de potencias en el Congo, se opone a los regímenes racistas de Sudáfrica y Rhodesia, condena la supresión de la democracia en los países de Asia y América Latina. Ante la explosión atómica china, el P. S. P. se opone a las propuestas de una sombrilla nuclear proporcionada por los Estados Unidos, Gran Bretaña o la U. R. S. S. porque esas sombrillas no se abren en el momento preciso. Por esto pide que se aceleren las medidas para producir en el más corto tiempo preciso todas las armas defensivas, incluidas las nucleares, que podamos producir. En junio de 1963 el ejecutivo P. S. P. condenó los manejos de Pakistán «en estrecha unión con los agresores comunistas chinos». También denuncia a los Estados Unidos por su incapacidad para evitar que Pakistán use las armas americanas contra la India. El P. S. P. declara que la India tiene que jugar un papel destacado en cooperación con las naciones del mundo afroasiático y en su manifiesto electoral expuso que el partido «favorece la creación de potentes vínculos con los países asiáticos que se oponen al expansionismo comunista chino». El P. S. P. se pronuncia por el despliegue de una política exterior independiente y se opone a las alianzas militares que conducen invariablemente a la adscripción a la política de las grandes potencias. El partido cree que deben ser protegidos los intereses vitales de la nación.

CUSHROW R. IRANI: *India's Foreign Policy. The Swatantra View* (Política exterior de la India. El punto de vista del Swatantra), págs. 16-20.

«La política exterior de cualquier país debe dedicarse primordialmente a la protección de ese país, protegiendo su libertad, su soberanía y su integridad.» Esto decía Jawaharlal Nehru en la Lok Sabha el 17 de marzo de 1960

poco antes del ataque chino. Este ataque vino después de muchos años de comprobar las intenciones de nuestro Gobierno y de tantear su deseo de resistir. El primer acto destinado a probar nuestras intenciones fue la invasión del Tibet en 1950. No satisfechos por el hecho de no haber respondido a las demandas de auxilio del Tibet, actuamos activamente para persuadir al mundo para que hiciera otro tanto. Así, en noviembre de 1950 asegurábamos a las Naciones Unidas que el «asunto tibetano podría ser arreglado por medios pacíficos» y que el medio más apropiado era «abandonar la idea de incluir la cuestión en la agenda de la Asamblea General». En 1950, la China comunista también atacó Corea del Sur a través de su satélite la Corea del Norte. En 1954 atacaron Indochina. En el pasado año esperaban dominar Indonesia mediante la quinta columna que mantenían en el país. En junio de 1955 sucedió la primera invasión en gran escala de nuestro territorio en Barahoti. Desde entonces, hasta el ataque masivo de 1962, se han registrado nada menos que 31 invasiones de alto nivel, porque los dirigentes chinos prestaban cuidadosa atención a lo que decían nuestros dirigentes. Y así, cuando el 11 de septiembre de 1959 pedíamos una conferencia para el caso de un ataque masivo chino, con objeto de buscar aliados en el mundo, el primer ministro respondía que no deseaba buscar ayuda militar exterior para no perder la no alineación. En otras palabras, informábamos a los chinos comunistas de que no deseábamos aliados y que no aceptaríamos ayuda militar de nuestros amigos. Tales han sido las desastrosas consecuencias de la política de apaciguamiento que provocaron el ataque chino.

Otro problema que nos concierne es la guerra de Vietnam. No comprendemos que para los comunistas todo es una gran guerra que enfrenta la libertad frente al comunismo y que las fronteras nacionales no cuentan. Si antes fue Corea o Cuba, ahora es Vietnam. Si Vietnam del Sur fuera abandonado, Tailandia tendría dificul-

tades para defenderse y con Birmania dominada, los chinos tendrían libre el camino para atacarnos desde el Este et. un terreno favorable para ellos. Por eso, cuando pedimos a los Estados Unidos el cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte olvidamos que es necesario que Hanoi dé seguridades de que abandonará su violencia sobre el sur. En este aspecto la política de nuestro Gobierno ha consistido en urgir restricciones en uno de los lados solamente. Nuestro esfuerzo debe concentrarse en unirse a los países libres de nuestra región en el gran esfuerzo de lograr para Asia el libre camino de vida en el que cree.

P. S. GYANI: *India's Military Strategy* (Estrategia militar de la India), páginas 21-27.

Los elementos básicos de la estrategia india son:

a) Los pasos a través del Himalaya y otras fronteras del Noroeste en Kashmir al Noreste en Nefa y Nagaland y a través de los vecinos reinos de Nepal, Bhutan y Sikkim, son vitales para la seguridad de la India.

b) La defensa de la India es realmente viable, asegurando la defensa del sub-continente indo-pakistaní y la amistad indo-pakistaní y posible alianza militar bilateral, es deseable en el más alto grado.

c) Es imperativo que los Estados fronterizos de la región del Océano Indico mantengan amistad con la India y que no exista en esa región bases aéreas o navales bajo control de potencias hostiles a la India.

d) Debemos permanecer no alineados respecto a los Estados Unidos y la Unión Soviética, pero la amistad con la U. R. S. S. es vital para la India desde el punto de vista estratégico.

e) La India debe establecer relaciones de amistad y defensa mutua especiales, colectivamente, con los Estados del Asia oriental y sudoriental: Birmania, Tailandia, Camboya, Laos, Vietnam y Malaya. Estratégicamente, la India y los Estados de esa región

son interdependientes y deben encontrar alguna forma de alineación entre ellos.

f) La India debe ser autosuficiente en alimentos, petróleo y municiones y debe ser capaz de movilizar al máximo su potencial para la defensa. Particular atención debe concederse al desarrollo de dirigentes jóvenes, conocimiento de los problemas de defensa y actitud mental entre las masas.

g) Para la defensa de sus fronteras septentrionales, el ejército y las fuerzas aéreas deben ser capaces de luchar la guerra de infiltración y las tácticas de guerrillas. Las fuerzas navales y aéreas deben ser capaces de operar en apoyo de ellas en cooperación con nuestros vecinos del sudeste asiático.

h) Las fuerzas armadas indias deben ser capaces de emprender acciones ofensivas.

i) Debe concederse prioridad a la reunión de amplios medios del sistema de armas convencionales sobre el sistema de armas nucleares.

j) Debemos preparar la fabricación de armas nucleares si lo requiere el futuro desarrollo y si no existe un acuerdo de no proliferación del que sean signatarios la China y Pakistán.

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXI, núm. 35, 2 septiembre 1967

A. M. C.: *Una strada obbligata per la Cina* (Un camino obligado para China), págs. 852-853.

En las perspectivas de la situación de China no es posible renunciar a intentar hacer juicios de conjunto por falta de noticias oficiales completas. Lo que más importa no es conocer lo que está acaeciendo, sino comprender los términos exactos del problema

Es evidente que las realidades objetivas y las exigencias de fondo serán las que prevalezcan, sea cual fuere el éxito inmediato de las luchas en curso.

En líneas generales parece ser que la situación al comenzar septiembre era la siguiente:

1.º La oposición antimaoísta sigue organizada y activa, con bastante consistencia pero sin posibilidades desbordantes. Se trata sólo de una amplia ala del partido, del gobierno, del aparato estatal y de las fuerzas armadas; un ala que se ha llamado «revisionista» o «filosoviética», pero que es más exacto definir como «contraria a la revolución cultural».

2.º Particularmente significativa es la resquebrajadura producida en las fuerzas armadas.

3.º Amplias masas populares, en las ciudades y las campiñas, no rechazan a Mao sino a la revolución cultural, y, por consiguiente, se puede afirmar que el maoísmo es hoy una fuerza minoritaria, pero que conserva aún los medios de acción más importantes del poder central.

Los maoístas de dicho poder tienen un control casi indiscutido en las provincias septentrionales de China central y oriental, pero en las otras provincias las posiciones maoístas son inciertas o minoritarias. Entre los comandantes de las grandes regiones militares se delinea la tendencia a adoptar la conducta tradicional de los antiguos «señores de la guerra».

4.º Desde hace tiempo la Unión Soviética aspira abiertamente a la deposición de Mao y sus hombres; al mismo tiempo que es probable que Moscú mantenga contactos con los ambientes militares chinos en regiones periféricas como Sinkiang y Mongolia.

Este es el cuadro que resulta de las noticias y las interpretaciones corrientes. En los últimos tiempos se ha hablado también de un brusco viraje por parte de Mao decidiendo suspender la revolución cultural. Sin embargo, está claro que, en vista de los significados míticos que se atribuían, revolución cultural como revolución permanente y advenimiento del hombre nuevo una

eventual atenuación sería en realidad una derrota. En la política exterior la gran república china se encuentra completamente sola, con la sola excepción de la amistad de Albania. Ya no se vive en los tiempos de Bandung, cuando China era una guía del mundo afroasiático donde tenía muchos amigos. Hoy ya no existe el tercer mundo, y China está en el mundo como una gigantesca presencia inerte. Es impotente contra Estados Unidos, y la reconciliación con la U. R. S. S. exigiría un gran número de nuevas adaptaciones en la línea exterior soviética, lo cual requeriría una moderada «desbrevneización» y acaso otro XX Congreso.

L. GR.: *L'ambigüeta del Messico* (La ambigüedad de Méjico), págs. 854-856.

Es un continente que continúa buscando el sentido de la propia originalidad, Méjico ha realizado la primera tentativa de acción realista en la historia latinoamericana. Sin embargo, el éxito ha sido sólo parcial, puesto que permanece una realidad profundamente contradictoria. Sorprenden por lo eficaces algunas de las soluciones «mexicanas» aportadas al problema político de la estabilidad y el económico del desarrollo; pero a la vez hay un equívoco por el contraste entre la exaltación corriente de los ideales revolucionarios y el «culto indigenista», y una realidad que convierte los primeros en verborrea y desmiente con hechos lo segundo. Méjico es así un país de porvenir y un país de ambigüedad.

Un factor positivo es el de que al institucionalizarse la revolución ha engendrado la estabilidad, tanto que se ha podido escribir en términos elogiosos: *En Méjico, la revolución es el orden*. En cuanto al desarrollo económico, su ritmo es ciertamente envidiable. Pero la distribución de la renta sigue siendo desigual, pues el economista mejicano Jorge Navarrete ha podido afirmar que el 4,8 por 100 de las familias reciben más del 39,5 por

100 de la renta nacional. En cuanto a la herencia cultural indígena, a la cual rinde un digno homenaje el museo de antropología de la ciudad de Méjico, aunque es constantemente exaltada en las publicaciones oficiales no ha proporcionado un nivel de vida más humano a las poblaciones indias de las campiñas. Visitando el país se tiene la impresión de que el «mensaje de la revolución» es algo extremadamente remoto. Ciertamente las propiedades rurales colectivas de los ejidos, que las leyes del 1934 contraponen a la privada, llegó en 1960 a ser el 22 por 100 del territorio nacional (desde un 3 por 100 anterior), pero en las tierras privadas persisten las grandes propiedades.

En el año 1965, las cuatro actividades primordiales (agricultura, ganadería, bosques, pesca) ocupaban al 52,3 por 100 de la población económicamente activa, pero contribuían a la producción nacional maciza sólo con un 17,6 por 100. En cambio, los cinco sectores industriales (minas, petróleo, industrias de transformación, construcción, energía eléctrica) ocupan cerca del 20 por 100 de la población y proporcionan el 35,7 por 100 de la producción nacional.

El desarrollo de la industria parece ser urgente, no sólo para elevar las actuales estructuras del país, sino para remediar la explosión demográfica que hace del pueblo mejicano uno de los más prolíferos del mundo, con un índice de crecimiento del 3,3 por 100. Méjico cuenta hoy con una densidad aún reducida si se atiende a que sus 44.145.000 habitantes viven sobre un territorio de casi dos millones de kilómetros, pero es sabido que el ritmo del crecimiento cuenta más que los números absolutos. En cuanto al papel de Méjico en los asuntos mundiales, el no haber reconocido el régimen de España ni querer tener relaciones diplomáticas con el Vaticano, sólo responde a tradiciones «progresistas» remotas. En realidad la política exterior mejicana se aproxima cada vez más a los Estados Unidos. El estilo de vida en las grandes ciudades de aquella bur-

guesía que da su fuerza al Méjico moderado, se alinea abiertamente sobre el modelo nordista. En cuanto a las inversiones extranjeras, la presencia estadounidense es muy activa y el comercio con los Estados Unidos asciende al 65 por 100 del total. A pesar de ello, la burguesía nacionalista mejicana conserva el empeño de originalidad política y social que inició la revolución de Francisco Madero y Venustiano Carranza, es decir, no la ya olvidada de Villa y Zapata.

Vol. XXXI, núm. 36, 9 septiembre 1967

G. L.: *Il vertice arabo di Kartum* (La cumbre árabe de Jartum), páginas 875-876.

Nadie, ni siquiera los jefes árabes, pensaban hacerse la ilusión que de la «cumbre» de Jartum saliese una solución que «borrase las huellas de la agresión», como se decía en el orden del día de la conferencia. Para tal objetivo habría sido necesario reemprender la guerra o negociar directamente con el Gobierno de Israel. Ambas hipótesis están actualmente fuera del campo de la realidad. En realidad el problema fundamental se refería al modo de afrontar la crisis político-social ocasionada por la derrota. Los países que se definen como «progresistas y revolucionarios» (cuyos portavoces son Argelia y Siria) exigían que se rechazase cualquier compromiso y que se movilizasen todos los recursos disponibles para reanudar la lucha. En cambio, los moderados (cuyos guías vienen a ser Arabia Saudita y Túnez), subrayaban el realismo que representaría para el mundo árabe buscar relaciones de cooperación con las potencias de Occidente.

Entre una y otra posición quedó explícitamente confirmado como decisión común el empeño de todos los Estados árabes en no reconocer a Israel ni emprender con él ningunas negociaciones de paz. Pero el no adoptar ninguna medida de hostilidad contra las potencias inclinadas hacia Israel, ha

marcado una victoria de los moderados. Es cierto que no se ha dado ningún paso concreto en el camino de la solución del conflicto arabo-israelí, pero en el terreno interárabe se han alcanzado consecuencias positivas, como el acuerdo para la solución de la cuestión yemenita y el apoyo de los países productores petrolíferos a los Estados árabes dañados por la invasión israelí. La mayor dificultad subsistente es la intransigencia de Argelia y Siria, que han firmado, junto con los demás países arábigos, los acuerdos de Jartum, pero siguen lanzando amenazas contra cualquier posible acto de abandono o traición a la causa común.

Vol. XXXI, núm. 37, 16 septiembre 1957

A. M. C.: *I negri e la sinistra negli Stati Uniti* (Los negros y la izquierda en los Estados Unidos), páginas 900-902.

La tentativa de puesta en marcha del experimento que es la nueva izquierda estadounidense no parece logrado aún. La National Conference of News Politics, celebrada en Chicago en los primeros días de septiembre, con intervención de los representantes de la mayor parte de los movimientos y grupos de oposición, de protesta pacífica y de acción negra, no ha dado el resultado espectacular que muchos esperaban; es decir, la designación de un candidato común para las izquierdas y los negros en las elecciones de 1968. Se pensaba que un tercer candidato habría podido sustraer bastantes votos a Johnson o a un candidato demócrata de traza tradicional, dando así una lección al partido que hasta ahora había logrado atraer la mayor parte de los votos de los progresistas y de los negros, sin conceder nada a cambio a los unos ni a los otros. Medido en relación con los modelos reformistas y populistas, el partido demócrata es hoy una fuerza conservadora como lo es el partido republicano. Tanto los programas sociales de Kennedy como los de Johnson han fracasado

completamente. Truman no pretendió nunca tener un programa social, y durante las dos presidencias de Eisenhower el *leadership* demócrata no funcionó como posición sino como soporte parlamentario de un gobierno republicano.

La presentación de un candidato progresista en noviembre de 1968 es acaso aún posible, pero la ocasión de la Conferencia de Chicago ha sido perdida. Para decidir combatir una elección presidencial, aunque sólo sea con el propósito de perturbarla, es necesario disponer de un programa común, de dinero, de un amplio aparato de organización, de un candidato capaz de recoger por lo menos los votos del propio campo, de todos los activistas del propio campo y los simpatizantes.

A pesar de todo esto, la Conferencia de la Nueva Política no ha sido inútil. Ha servido para formular planes para el caso de que en uno o en otro Estado sea posible convocar los votos progresistas, pacifistas y negros sobre candidatos «independientes», o sea, enemigos de Johnson. Pero además ha puesto de manifiesto la voluntad de concentrar los esfuerzos sobre terrenos muy concretos y ambiciosos como el asalto a la Casa Blanca. En fin (y esta es la indicación de mayor significado), la Conferencia de Chicago ha puesto en evidencia no tanto la creciente combatividad y capacidad de actuación de los negros, sino una cosa más importante: que el *leadership* negro se ha dado cuenta de la fuerza de que dispone actualmente o potencialmente y quiere proponerse como guía del frente progresista estadounidense entero. Los protagonistas del actual desenvolvimiento «pre-revolucionario» del movimiento negro no sólo no quieren seguir siendo conducidos por los liberales blancos (pues han medido la inconsistencia del progresismo moderado del sistema liberal), sino que rehusan que la alianza con esos blancos sea paritaria ¿Qué es lo que quieren? Quieren figurar a la cabeza del movimiento de izquierda. Quieren el poder en ese movimiento. Calculan que la masa «combatiente» de la futura izquierda estará

constituida por los negros y por eso desean el mando.

En la Conferencia de Chicago todas las organizaciones negras, incluso las que singularmente siguen una línea moderada, han hecho un bloque en un «Black Caucus» y como bloque negro han pretendido y obtenido la mitad exacta de los votos de la conferencia. Si en las futuras ocasiones los grupos negros siguen sabiendo obrar unitariamente, la dirección de la futura izquierda estadounidense sería asegurada para los negros. En otras palabras, la única alianza con los blancos que aceptan el *leadership* negro es una coalición en la cual ellos desempeñen el mismo papel que en los frentes populares europeos se ha atribuido a los partidos comunistas (y, por otra parte, los comunistas blancos americanos estaban también presentes en la Conferencia de Chicago). Todo ello confirma las previsiones hechas en 1965 de que el subproletariado negro llegue a ser el ala activa de cualquier movimiento norteamericano de oposición y que el ala negra sea el sector políticamente más maduro en el cuadro de las izquierdas estadounidenses.

Si los progresistas blancos no aceptan esta dirección, los dirigentes negros afirman que actuarán por sí solos. Dicen: «Nuestra lucha se desarrollará en las condiciones que permitan las circunstancias». Radicalización total del nacionalismo negro y del «Black racism», segregación al revés, no colaboración, acción política exclusivamente negra, acción violenta del tipo de Newark y Detroit, guerrilla revolucionaria y, por último, enlace con los movimientos revolucionarios de América latina, Asia y Africa.

R. G. B.

RVISTA DI STUDI POLITICI INTERNAZIONALI

Firence

Vol. XXXIV, núm. 2, abril-junio 1967

PARESCHE, G.: *Espansione della Russia in Asia Centrale ed Estremo Oriente* (Expansión de Rusia en Asia central y Extremo Oriente), págs. 245-256.

El conocimiento detallado de la historia de la expansión rusa en Asia central y Oriental constituye un estudio indispensable como antecedente a la actual tensión fronteriza chino-soviética. Dicha expansión, iniciada en 1600, había llegado el año 1728 hasta Kiathka, una localidad situada al sur del lago Baikal en Siberia central. Después de 1800 la presión rusa se desvió a. Sur, hacia los sectores del Mar Rojo y el Caspio, guerreando contra Persia (1828) y contra Turquía (1829). Más tarde los zares iniciaron la conquista del Turkeistán centro-asiático, donde en 1847 las tropas rusas llegaron al río Sir Daria y en 1855 ocuparon Alma Ata, capital de los kazaks. Después, la atención de San Petersburgo se concentró sobre el Este de Siberia, cuando el zar Nicolás I nombró gobernador al general Nicolay Muraviev. Este hizo llegar las tropas rusas hasta el Océano, ocupando parte de la isla Sajalin y la orilla izquierda del río Amur.

Después de morir el zar Nicolás I en 1855, el nuevo zar, Alejandro II, creó la «Provincia marítima», sobre territorios que antes habían sido de expansión manchú. El 28 de mayo de 1858, y bajo presión de las fuerzas armadas rusas de tierra y mar, el representante imperial chino-manchú, príncipe Yishan, se vio obligado a firmar un tratado cediendo la región izquierda del Amur. El príncipe Yishan fue después destituido por los gobernantes imperiales de Pekín, pero Rusia se quedó con lo obtenido. En octubre de 1859 una presión directa hecha en Pekín llevó al tratado de 1860 por el cual

China tuvo que ceder también las orillas al Este del río Ussuri, con las cuales Rusia poseía ya 400.000 millas cuadradas de territorios que antes estaban en la órbita chino-manchú.

Volviendo al Asia central, en el año 1865 habían sido conquistados los principados turkestanos de Jokand, Bujara y Jiva, con las ciudades de Tashkend, Eujara y Samarcanda. El 1895 los rusos se instalaron en Pamir. Desde allí trataron de infiltrarse en el Sinkiang chino y después de varias incidencias se llegó a firmar en San Petersburgo otro tratado, el 24 de febrero de 1881, por el cual el Imperio chino tuvo que rectificar en provecho de Rusia la frontera del valle del Ili, pagando además una fuerte indemnización.

Al comenzar el siglo xx la expansión rusa en Asia central y oriental podía considerarse terminada; aunque la U. R. S. S. consiguió indirectamente una nueva adquisición territorial cuando después de los acuerdos de Yalta arrancó a Chiang Kai Shek la proclamación de la independencia de Mongolia exterior, convertida desde entonces en satélite soviético. Posteriormente Rusia ha preparado cabeceras de defensa armada que, sobre todo, se apoyan en Vladivostok y el Pamir.

PETRELLA, RICCARDO: *Scienza politica e integrazione europea* (Ciencia política e integración europea), páginas 257-271.

El proceso de integración política de Europa y la tentativa de fundir en un todo políticamente orgánico a una serie limitada de comunidades políticas soberanas, como son los Estados nacionales europeos, es, sin duda, un hecho nuevo y revolucionario en la historia del continente; un hecho que plantea nuevos problemas a las ciencias políticas, el derecho, la sociología y la teoría económica. Entre dichos problemas puede retenerse como uno de gran importancia el de la individualización del mecanismo que regula la

fase del paso del Estado nacional a Estado federal europeo. Es decir, el estudio de la naturaleza y las condiciones que determinan la transferencia de las presentes estructuras del poder hasta la creación de un poder político al nivel europeo.

Sobre esto es esencial la controversia que pone en dos frentes distintos a los teorizantes del funcionalismo, por un lado, y los de una solución «federalista» o «estructuralista», por el otro. Los del «funcionalismo» sostienen que el paso desde los Estados nacionales soberanos a los Estados Unidos de Europa sólo puede acontecer a través de un proceso gradual de transmisión de parcelas de soberanía desde los Estados nacionales a las autoridades europeas; del traspaso de un cierto número de actividades públicas concretas a una especial administración europea, a fin de que poco a poco se creen intereses nuevos y comunes a nivel europeo. Pero los federalistas creen que el poder no puede ser subdividido entre dos entidades diversas y su eje debe estar en los organismos generales.

En el actual contexto histórico europeo sólo puede haber una delegación parcial de poder sobre algunas materias específicas por parte de los poderes nacionales a un organismo europeo. La base de la legitimidad del poder es, sin embargo, siempre única y pertenece al Estado nacional. Así, pues, la creación de una unidad política de Europa no puede ser gradual, sino revolucionaria por naturaleza. Para ello aporta un elemento nuevo la teoría de la «politificación» elaborada por el profesor francés Pierre Duclos. Esta se refiere a establecer una diferencia de naturaleza y grado entre la comunidad política propiamente dicha y la trascendencia política de determinadas acciones económicas o técnicas. Así, el federalismo cesa de ser definido sólo en relación al Estado o los Estados y llega a ser «un simple modo de existencia de los grupos sociales, un modo diferente de la fuerza opuesta que el unitarismo». Porque la teoría de Duclos (minuciosamente explicada por Riccardo Petrella) se basa

en el predominio del aparato social sobre el político.

Respecto a las soluciones concretas para dar mayor solidez al federalismo europeo, Riccardo Petrella cree que habrá que concentrar en un solo organismo las autoridades que los diversos tratados atribuyen a la Alta Autoridad Europea y a las dos comisiones como *único medio de lograr la homogeneidad de competencia y poderes propia de un órgano ejecutivo.*

R. G. B.

FORO INTERNACIONAL

Méjico

Vol. VII, núms. 1 y 2, julio-diciembre 1967

ROBERT K. FURTAK: *Revolución mundial y coexistencia pacífica*, páginas 1-28.

Nikita S. Jruschov ligó tan íntimamente las tesis de la evitabilidad de las guerras y la toma del poder sin recurrir a la fuerza—basadas en el poderío y la ejemplaridad de la Unión Soviética y del campo socialista—con la tesis de la coexistencia pacífica, que las tres constituyen una unidad y dependen una de otra. Estas tesis son también la base para la aplicación práctica del principio de la coexistencia pacífica. En otras palabras, desde el punto de vista soviético se considera que en la práctica las guerras son objetivamente evitables y que la transición pacífica, es decir, sin un choque bélico eventual, es también objetivamente posible. Así, pues, la coexistencia pacífica presenta un aspecto de política exterior (la convivencia pacífica y la colaboración para mantener la paz) y un aspecto ideológico (la posibilidad de transmitir el poder al proletariado (al Partido Comunista) sin el recurso de la fuerza). Es cierto que esta posibilidad «depende de las cir-

cunstancias históricas concretas propias de la cuestión».

Al mismo tiempo, ambas tesis deben ser consecuencia de la coexistencia pacífica, ya que ésta siempre se verá en peligro mientras no se renuncie al recurso a la fuerza al conquistar el poder y con ello se elimine el peligro de complicaciones bélicas. Esto demuestra cuán limitado es el ámbito de la política de una coexistencia pacífica.

Es cierto que el principio de la coexistencia pacífica ya había sido elevado a la categoría de principio político de las relaciones exteriores entre un país socialista y otro no socialista antes de que Jruschov lo propugnara como directiva para el binomio Este-Oeste.

Casi al mismo tiempo que Jruschov daba la definición de la coexistencia pacífica destinada ante todo a los norteamericanos (es decir, hacia fines de 1959), la ideología soviética convertía el paralelismo de la coexistencia pacífica y la revolución mundial en una conjunción, en una relación de medio a fin; en efecto, de la coexistencia pacífica se hizo un medio para la revolución mundial y una forma de la lucha internacional de clases.

La coexistencia pacífica está concebida también como ambivalente. Por una parte significa colaboración pacífica y solución de conflictos por medios pacíficos; por otra, es una lucha sin cuartel. La convivencia pacífica entre los Estados y la lucha ideológica no deben excluirse entre sí. Pero más allá la convivencia pacífica y la competencia económica deben aumentar las posibilidades para la transición de otros países y, finalmente, de todo el mundo al socialismo.

VÍCTOR L. URQUIDI: *Integración latinoamericana y planificación*, páginas 29-45.

El problema fundamental de la América Latina es la baja productividad y la pobreza de la gran mayoría de sus habitantes. En América Latina hay núcleos de población cuyo ingreso per

capita puede estimarse entre apenas 50 y 80 dólares anuales, mientras que en algunas de las grandes ciudades el promedio probablemente exceda de 1.200 a 1.500 dólares.

Mientras se ha creado gradualmente conciencia de estos problemas, tanto en América Latina como en el exterior, se han hecho muchos intentos por abordar su solución sistemática. La planeación económica y, más recientemente, la planeación social (no bien definida todavía), pretenden tomar en cuenta todos los factores.

Sin embargo, hasta ahora la planeación económica y social en América Latina no ha tenido mucho éxito. Debe admitirse que los términos en que se lleva a cabo el desarrollo, o en que se desea salir de la situación de subdesarrollo, son todavía poco favorables para alcanzar transformaciones fundamentales de las condiciones de vida de la mayoría de sus 225 millones de habitantes.

El concepto de la integración latinoamericana es en gran medida el resultado del reconocimiento de las condiciones difíciles en que se desenvuelven las economías nacionales y de la gravedad de los problemas del crecimiento y del desarrollo económico y de sus dimensiones sociales. Las economías latinoamericanas, pese a la extensión geográfica o a la expansión demográfica de algunos países, son de alcance relativamente limitado, tanto en términos de índices generalmente aceptados como en su relación con el mundo exterior, en que la ciencia y la tecnología han avanzado con mayor rapidez e intensidad.

Queda implícito en la base teórica de la integración económica de América Latina y en la consideración de algunos de sus requisitos que debiera originarse un creciente intercambio de productos industriales. La integración supone y requiere comercio interlatinoamericano y lo debe crear. El comercio interregional por sí solo, sin embargo, no produce integración en el pleno sentido de este término. Por tanto, el impulso principal lo tiene que dar la industrialización y no la

simple reducción o eliminación de trabas al intercambio.

Se han hecho diversas propuestas en los últimos años para acelerar la integración por medio de un proceso más dinámico y racional de liberaciones arancelarias. Varias de ellas coinciden con sugerir desgravaciones lineales y automáticas, un procedimiento preferible al engorroso sistema actual.

La integración latinoamericana carece aún de instrumentos de planeación y decisión.

BERNARDO SEPÚLVEDA: *Las Naciones Unidas, el Tratado de Río y la O. E. A.*, págs. 68-98.

Existe diferencias de opiniones sobre el argumento de que un Estado puede aplicar sanciones económicas y diplomáticas contra otro Estado sin violar la Carta de las Naciones Unidas bajo el supuesto de que éstas no constituyen una coerción legítima en contra de ese Estado. Pero lo que consideramos evidente es que, en virtud del artículo 53 (1), los acuerdos regionales no poseen a este respecto la misma libertad de acción que los Estados individuales. Legalmente, un grupo de Estados, vinculados entre sí por un tratado regional, no pueden emplear cualquier categoría de coerción en contra de un Estado sin la autorización del Consejo de Seguridad. La aplicación de estas medidas no sería legítima de conformidad con la Carta.

Dentro de la O. E. A. (Organización de Estados Americanos), la base constitucional para las medidas coercitivas está contenida en el Tratado de Río de 1947, que no fue concebido con el propósito de proveer, original y primordialmente, una facultad sancionadora al sistema interamericano, sino para fundar la estructura de su legítima defensa. Pero sus aplicaciones han sido totalmente diversas y la práctica subsiguiente señala un marcado cambio en los objetivos. Ha venido usándose más como sustituto para la acción colectiva y para sanciones colectivas. Se ha convertido en un mecanismo

punitivo y en un dispositivo para reparar los «delitos» cometidos, a pesar de que, en ocasiones, no ha existido prueba concluyente de que la O. E. A. se hallaba en presencia de un acto ilegal cometido por el Estado condenado. Vale la pena señalar también que sólo ha sido aplicado en contra de Estados miembros de la comunidad interamericana y no en casos de agresiones externas, temor que constituyó su principal razón de ser en 1947.

Las bases constitucionales de las facultades sancionadoras depositadas en el Organo de Consulta de la O. E. A. se encuentran en el artículo 8 del Tratado de Río:

«Para los efectos de este Tratado, las medidas que el Organo de Consulta acuerde comprenderán una o más de las siguientes: el retiro de los jefes de misión, la ruptura de las relaciones diplomáticas, la ruptura de las relaciones consulares, la interrupción parcial o total de las relaciones económicas o de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, telefónicas, radiotelefónicas o radiotelegráficas, y el empleo de la fuerza armada.»

La decisión de aplicar estas medidas tiene carácter obligatorio para los Estados miembros, salvo que a ningún Estado se le obliga a emplear la fuerza armada sin su consentimiento.

LORENZO MEYER COSÍO: *El conflicto petrolero entre Méjico y los Estados Unidos (1938-1942)*, págs. 99-159.

La decisión de expropiar las compañías petroleras extranjeras en Méjico, tomada por el presidente Cárdenas el 18 de marzo de 1938, ha sido calificada, quizá con justicia, como la más audaz desde el inicio de la Revolución mejicana. El apoyo que como consecuencia de esta decisión recibió el jefe del poder ejecutivo ha tenido pocos precedentes en la historia moderna de Méjico.

El golpe asestado a las empresas petroleras fue un paso fundamental en la consolidación del espíritu nacio-

nalista a que dio origen la Revolución de 1910. «El momento histórico en el que se acendró el nacionalismo mejicano—señala J. Rondero—como sentimiento del propio valer de la nación, corresponde la de la expropiación petrolera...» La expropiación fue contemplada entonces por un amplio sector del país como un sacudimiento de las lacras imperialistas que por tanto tiempo habían pesado sobre Méjico, impidiéndole confiar en su propia fuerza y capacidad.

La expropiación recibió un apoyo casi general, pero no unánime. Algunos sectores minoritarios la vieron con alarma o con franca hostilidad.

El éxito de la expropiación en el plano interno no dependió únicamente de la habilidad del régimen para neutralizar a la oposición, sino de su capacidad para mantener a flote un enorme complejo industrial a pesar de la ausencia de personal capacitado. El desarrollo general del país no había permitido la formación de cuadros técnicos nacionales que pudiesen tomar fácilmente sobre sus hombros la dirección de la industria petrolera. En los primeros años, el Gobierno tuvo que depender casi por entero del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mejicana para mantener esa industria en marcha. Los obreros ocuparon los altos puestos abandonados por los técnicos extranjeros; algunos fracasaron, no todos. Tomó poco tiempo comprobar, contra los pronósticos de muchos, que las innumerables dificultades técnicas no hundirían a la industria recién nacionalizada. Por otro lado, esa dependencia del Gobierno del Sindicato Petrolero no estuvo libre de problemas. El intento del sindicato por ser él y no el Estado el que administrase y controlase la industria nacionalizada dio lugar a un rápido deterioro en las relaciones entre la dirección de la empresa y sus empleados. Al no ser aceptadas sus pretensiones, y a pesar de que un gran número de sus dirigentes ocupaban puestos en la Administración General del Petróleo, el sindicato ignoró la crisis en que el «boicot» de las empresas extranjeras sumió

a la industria petrolera—y en cierta medida al país—y exigió el cumplimiento inmediato de todas las prestaciones que el laudo de 1937 les había concedido.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 6, junio 1967

Y. GRIGORYAN: *Latin America: The Industrialisation Problem*. (América Latina: el problema de la industrialización), págs. 29-34.

No son muchos los problemas que alcanzan tanto relieve en la investigación socio-económica de la América Latina como el de la industrialización. Es ciertamente difícil sobrestimar el papel que juega en el progreso socio-económico de los países en vías de desarrollo.

El nivel del desarrollo industrial de la América Latina está por delante de las zonas económicamente subdesarrolladas de Asia y África. Aunque cuenta con sólo el 15 por 100 de la población de todos los países en desarrollo, la América Latina produce alrededor del 40 por 100 de las manufacturas del Tercer mundo.

La América Latina participa en la producción industrial del mundo con un 3 por 100, aproximadamente. Con todo, el ritmo de crecimiento de la producción industrial ha empezado a dejar atrás a algunos de los países capitalistas altamente desarrollados poco después del comienzo de la segunda guerra mundial. Este hecho atestigua la existencia de un progreso considerable y más todavía cuando se tiene en cuenta que el ritmo de crecimiento industrial de la América Latina estaba en los años 30 por debajo de la media mundial.

Aun cuando la industria pesada se desarrolla con mayor rapidez que la industria ligera, la mayor porción de la producción de manufacturas en

la América Latina pertenece todavía a la industria ligera, en particular la de tejidos y la de la alimentación. En Inglaterra, por ejemplo, corresponde a estas dos industrias alrededor del 17 por 100 de la producción total de la industria de las manufacturas; en los Estados Unidos, el 15 por 100, y en Chile, el 28 por 100; en el Perú, el 44,5 por 100, y en la América central, el 77 por 100.

Es, sin duda, evidente que la industrialización basada en la ayuda en gran escala del capital extranjero supone la intensificación de la dominación imperialista bajo nuevas formas y no contribuye a la consolidación de la independencia. Ahí está la inconsistencia de la política de industrialización desarrollada por los elementos gobernantes de la América Latina.

La dominación monopolista exterior de las economías en los países latinoamericanos los hace más y más dependientes del capital extranjero, ya que la salida de la riqueza nacional en forma de ganancias, intereses y dividendos complica la acumulación y retarda el ritmo de desarrollo económico. De aquí que la cuestión de hallar fuentes capaces de financiar los planes de los países latinoamericanos para una mayor industrialización sea una de los grandes problemas a que se ha de prestar atención en estos momentos.

Núm. 7, julio 1967

A. YERMONSKY: *The Dynamism of the Socialist Diplomacy* (El dinamismo de la diplomacia socialista), páginas 6-12.

Todo el mundo está en deuda con la Europa socialista por el fracaso del concepto de la guerra fría que, como la amenaza mítica de la agresión comunista, fue utilizada por los políticos imperialistas de los Estados Unidos para justificar su presencia en Europa. La unidad del poder defensivo de los Estados socialistas, apoyados por la potencia económica, científica, técnica y militar de la Unión Soviética,

constituye el factor disuasivo más significativo con respecto a la reacción imperialista y ofrece un escudo en el que se puede confiar contra el estallido de una nueva guerra.

Hace treinta años la política vengativa del Reich nazi, que exigía la revisión de las fronteras y el fin del Tratado de Versalles, planteó en Europa la necesidad de elegir entre los únicos medios de garantizar la paz y tranquilidad en el continente, es decir, el sistema de seguridad colectiva sugerido por la Unión Soviética y el apaciguamiento de Hitler, que solo aplazaría la catástrofe inevitable. El anticomunismo de la vieja Europa fue la razón principal de que los políticos occidentales ignorasen de manera tan delicativa y fatal la sugestión de la Unión Soviética.

El sistema de relaciones internacionales de la posguerra ha sido alterado radicalmente por la formación del sistema socialista mundial y su constante fortalecimiento en términos políticos, económicos y militares y por la transformación de la comunidad en países socialistas en una gran fuerza política capaz de ejercer una influencia siempre creciente en el curso de los acontecimientos internacionales.

Los años 60 han sido como una especie de vertiente en la historia de las modernas relaciones internacionales. Las causas principales del cambio radical en el equilibrio mundial de fuerzas son la madurez del socialismo, el papel que juega y la influencia que ejerce, la desintegración del sistema colonial del mundo, que ha minado de manera sustancial al imperialismo, la emergencia de docenas de nuevos países independientes que han traído consigo muchos nuevos y a menudo altamente complicados problemas; la reagrupación de fuerzas en el campo imperialista, en el cual los Estados Unidos son la primera potencia, y, finalmente, el desarrollo de las armas nucleares, que ha modificado la naturaleza de las relaciones internacionales.

I. GRIGORYEV: *France and the U. S. S. R. Fruitful co-operation* (Francia y la U. R. S. S.: Una cooperación fructífera), págs. 19-24.

Las relaciones francosoviéticas descansan sobre cimientos sólidos. Fueron colocados en la declaración conjunta firmada el 30 de junio de 1966, en Moscú y en la exposición francosoviética del 10 de diciembre de 1966, que resumieron los resultados de las conversaciones entre los dirigentes de los dos países. Un año es poco tiempo, pero ha bastado para demostrar que las decisiones adoptadas son realistas.

Se ha establecido una comisión mixta francosoviética para dirigir todo el sistema de cooperación económica, científica y técnica y preparar planes para una cooperación a largo plazo en estos campos y en el comercio.

El Gobierno soviético atribuye gran importancia al trabajo de esta comisión.

El comercio entre los dos países aumentó sustancialmente el año pasado. En 1965 los pedidos soviéticos en Francia importaron 450 millones de francos; en 1967 pasaron de los 1.000 millones.

La creación de una Cámara de Comercio mixta francosoviética abre nuevas perspectivas para el desarrollo y estabilización de un comercio mutuamente beneficioso.

Todavía son pocos los que han visto la televisión experimental en color con emisiones de Moscú a París y de París a Moscú transmitidas por medio del satélite soviético de comunicaciones «Molniya-1». Está cerca el día en que estas transmisiones sean una cosa corriente y diaria. En este campo, la cooperación en las técnicas de la TV se enlaza con la cooperación en la investigación espacial pacífica.

El protocolo firmado el 1 de marzo de 1967 fija las bases para la cooperación en materia de aviación civil. En marzo y abril de 1967 peritos soviéticos y franceses discutieron los problemas de la cooperación en la construc-

ción de locomotoras eléctricas y en la erección de líneas de transmisión eléctrica de alta potencia, así como otros problemas de ingeniería eléctrica.

De especial importancia es la cooperación francosoviética en física nuclear y usos pacíficos de la energía atómica. El acelerador de partículas que se está construyendo en Serpukhov (cerca de Moscú), el mayor de su clase en el mundo, será equipado con una cámara francesa de burbujas de nitrógeno. La aplicación combinada de lo que ha sido logrado por los hombres de ciencia hará posible adentrarse más profundamente en el núcleo del átomo.

Núm. 8, agosto 1967

L. SEDIN: *The Arab Peoples' Just Cause* (La causa justa de los pueblos árabes), págs. 23-29.

En el verano de 1967 se produjo un acusado deterioro en la situación internacional y surgió un nuevo avispero bélico. Como durante la crisis de Suez de hace once años, la explosión fue encendida por Israel, a cuya espalda se destaca la sombra siniestra del imperialismo norteamericano e inglés. Aun cuando los Estados Unidos e Inglaterra niegan haber participado directamente en la agresión israelí, no hay duda de su actitud de incitación. Las concentraciones masivas de fuerzas navales norteamericanas e inglesas en aguas del Oriente Medio y su intención nada oculta de correr en ayuda de sus protegidos en Tel Aviv en caso de necesidad, hizo subir el coraje y la impudicia de Israel.

Nadie niega seriamente el hecho de que Israel haya atacado en primer lugar; haber sido, es decir, el agresor. La acusación de agresión hecha contra los países árabes, fabricada con apresuramiento por propagandistas occidentales en los primeros días de la guerra, fue pronto abandonada, por no haber hechos en qué apoyarla. Los dirigentes israelíes tuvieron que admitir que fueron ellos los que empezaron las operaciones militares, pero han in-

tentado en serio encontrar alguna disculpa plausible. Shimon Peres, ministro de Defensa adjunto, en unas declaraciones en Bonn llegó al punto de decir que la cuestión de quién atacó primero era inmaterial y no pasaba de ser una «cuestión técnica». Este torpe intento de escudarse detrás de un detalle técnico por lo que es realmente la *esencia política* del problema del Oriente Medio sólo sirve para dejar al descubierto la conciencia culpable de los agresores y sus esfuerzos por confundir a los demás.

El hecho es que la agresión contra los avanzados Estados árabes fue parte de un ancho plan estratégico del imperialismo norteamericano e inglés en el Oriente Medio. L. I. Brezhnev, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética advirtió justamente en una recepción en el Kremlin a los graduados de la academia militar que «los esfuerzos de la propaganda imperialista por presentar la agresión con el resultado únicamente de una lucha nacional entre los países de Israel y árabes, busca ocultar las causas verdaderas y camuflar el sentido de clase de los acontecimientos. La crisis del Oriente Medio es esencialmente una confrontación entre las fuerzas del imperialismo y las fuerzas de la independencia nacional, la democracia y el progreso social».

Estas palabras encierran la clave para la comprensión correcta de por qué las simpatías de la Unión Soviética y otros países socialistas están del lado de los pueblos árabes.

B. TEPLISKY: *U. S. Military Program* (El programa militar de los Estados Unidos), págs. 46-51.

La historia de los Estados Unidos en la posguerra está hecha de «crisis» alternas, «acciones» directas e indirectas y «situaciones críticas», doctrinas y conceptos estratégicos. La finalidad de todo ello es asegurar la dominación mundial de los Estados Unidos.

Hoy el Pentágono es algo más que el mayor edificio administrativo del mundo, con ministerios y oficinas del Departamento de Defensa; es no sólo un símbolo del imperialismo de los Estados Unidos, es también el cuartel general militar y político de la reacción mundial. Ejerce enorme influencia sobre la política de los Estados Unidos y muchos otros Estados. Se sabe por lo general que las tendencias principales de la actividad del Departamento de Estado están determinadas no sólo por el presidente de los Estados Unidos, sino por el Pentágono también. Los altos jefes del Pentágono se van fusionando gradualmente con los consejos de administración de los principales monopolios.

El Departamento de Defensa mismo de los Estados Unidos, cuyas propiedades en los comienzos de los años 60 se avaloraban en 170.000 millones de dólares, recuerda a una gigantesca corporación capitalista. El Pentágono tiene más de 70.000 millones de dólares al año a su disposición. El Departamento de Defensa, aumentando sus gastos anuales seis veces desde su creación, en 1947, ha gastado en total más de 850.000 millones de dólares.

Así, en los últimos cinco años los gastos de los Estados Unidos en la preparación de una nueva guerra y por la guerra del Vietnam rebasan los gastos militares durante la segunda guerra mundial en más de 26.000 millones de dólares.

Los vastos gastos militares de los Estados Unidos se deben fundamentalmente al hecho de que el país se está convirtiendo en un monopolio estatal capitalista, donde el papel principal está a cargo de gigantes monopolios directa o indirectamente relacionados con la producción de armamento. Su política ejerce una gran influencia sobre toda la economía de la nación y sobre la ciencia y la ingeniería. El impacto está reflejado, en particular, en el hecho de que más del 90 por 100 de los fondos del presupuesto federal destinados a investigación y desarrollo van a parar en los nuevos sistemas de

armas y en la atención de diversos programas militares.

Y. GUROV: *U. S. Intelligence South of the Rio Grande* (La información de los Estados Unidos al sur de Río Grande), págs. 66-70.

Todo acto de engrandecimiento territorial emprendido por los Estados Unidos y empezando hacia mediados del siglo XVIII, la expansión de los Estados Unidos al sur del Río Grande, ha sido siempre realizado con ayuda de su Servicio de Información, si bien en el pasado los métodos y volumen eran algo completamente diferente de la actualidad.

Por ejemplo, fue el gran agente secreto norteamericano George Matthews quien preparó el terreno para la llamada compra norteamericana de la Florida. Méjico pronto pudo conocer el sabor de la actividad subversiva de los agentes secretos de los Estados Unidos. En febrero de 1898 agentes norteamericanos volaron el crucero «Maine» en el puerto de La Habana ofreciendo pretexto a los Estados Unidos para declarar la guerra a España.

Desde entonces tales métodos de provocación y subversión han tenido ancho empleo por parte de la información norteamericana en los países latinoamericanos.

En febrero de 1934 agentes norteamericanos en Nicaragua brutalmente asesinaron a Augusto César Sandino, héroe nacional latinoamericano.

El establecimiento de la Agencia Central de Información (CIA) a fines de 1947 tiene la marca de otro crimen de los agentes de información norteamericanos en la América Latina. Jorge Eliécer Gaitán, destacado dirigente progresista colombiano, fue asesinado el 9 de abril de 1948 en la víspera de la IX Conferencia Interamericana, en Bogotá. Los documentos citados por David Wise y Thomas Ross en su libro *The Invisible Government*, no dejan lugar a duda sobre la participación de la CIA en el «complot» para este asesinato político.

El servicio de información de los Estados Unidos emplea todos los métodos y medios a su disposición para facilitar el camino a los monopolios norteamericanos hacia la riqueza natural y los recursos de la América Latina.

Los Estados Unidos tienen actualmente 22 organizaciones de espionaje y muchas de ellas están relacionadas con la América Latina. La Prensa de los Estados Unidos calcula que disponen de 60.000 funcionarios que reciben información de 200.000 agentes diseminados por todo el mundo.

Aunque son todos «caballos del primer establo», según reza el dicho popular en los Estados Unidos, la C. I. A. ocupa el primer lugar.

A. KAFMAN: *U. S. Big Stick in the Mediterranean* (La gran porra de los Estados Unidos en el Mediterráneo), págs. 71-75.

«La VI Flota de los Estados Unidos, perro de guardia en el Mediterráneo... ha puesto a punto evidentemente un número de planes para el caso de ordenarse una demostración de fuerza o una acción militar directa», escribió *The Washington Post* en los días agitados de mayo de este año. Fue una impresión franca y objetiva: Es llamar al pan, pan, y al vino, vino, decir que la VI Flota está preparada para el «castigo» de cualquier país que ose oponerse a la política de los Estados Unidos en el Oriente Medio y el Mediterráneo.

El interés de los Estados Unidos por la cuenca del Mediterráneo empezó a manifestarse muy pronto. Apenas había salido de la cuna la República de la América del Norte cuando sus dirigentes desplegaron algo más que una curiosidad activa por el Mediterráneo.

En los comienzos del siglo XIX los Estados Unidos despacharon una «escuadra de observación» al mar Mediterráneo y Tripolitania, Túnez y Argelia pronto cayeron víctimas de los «observadores». En la guerra desatada contra Tripolitania los «marines» de

los Estados Unidos incendiaron pueblos y aldeas y mataron y saquearon a los vecinos. El propósito de estos crímenes fue aterrorizar a los pueblos de los países del África del Norte e imponerles opresores acuerdos comerciales.

En las décadas siguientes, la diplomacia de los Estados Unidos se ha valido de cualquier pretexto para fortalecer y ampliar sus posiciones en el Mediterráneo. Durante la primera guerra mundial, por ejemplo, los Estados Unidos enviaron sus barcos de guerra a Turquía, «para ayudar a proteger a los cristianos». En la protesta oficial hecha por esta causa, el embajador turco en Washington declaró: «No es para los norteamericanos hablar de una posible matanza de cristianos en Turquía, cuando ellos mismos han linchado a los negros y torturado a los filipinos».

Una gran mayoría de los norteamericanos no acaba de comprender por qué los Estados Unidos quieren poseer el Mediterráneo. Los dirigentes de la política exterior de los Estados Unidos se han esforzado por ilustrar al norteamericano medio sobre el particular y de justificar su curso aventurero. La sustanciación «científica» apareció en forma de la teoría del poder naval del almirante Alfred T. Mahan: había dicho hace más de un siglo que el poder naval gobierna los destinos de la historia y que quien controle el mar controlará el mundo.

J. M.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado (Yugoslavia)

Núm. 409, 20 de mayo de 1967

GABELIC, ANDRO: *El conflicto vietnamita considerado a través de la estrategia*, págs. 9 a 11.

Responde a la pregunta ¿qué fundamentos tiene la convicción estadounidense de que es posible en el Viet-

nam la victoria militar? Como antecedente, resume el programa del Frente de Liberación Nacional (F. L. N.) en cuatro fases: 1.^a y 2.^a, período de consolidación política del movimiento y desarrollo de su actividad militar hasta el nivel de destacamento de guerrilleros; 3.^a, creación de formaciones militares regulares (que combinarán sus operaciones con fuerzas guerrilleras territoriales), y 4.^a, Ofensiva para la liberación definitiva del país.

La estrategia estadounidense en el Vietnam ha tenido siempre como objetivo esencial conseguir la victoria militar; pero el objetivo bélico ha ido escalando hacia un objetivo final. En su virtud las concepciones estratégicas que analiza también han escalado. Estas concepciones han sido, sucesivamente, las siguientes:

I. Respondiendo a las fases 1.^a y 2.^a del programa del F. L. N., los Estados Unidos actuaban con sus asesores e instructores sobre el Régimen de Saigón. No había objetivos para sus fuerzas armadas. La doctrina bélica era elástica. La guerra que se practicaba era la no convencional o especial. Los asesoramientos e instrucciones no fueron suficientes y esta estrategia fracasó. Así fue hasta primera mitad de 1965.

II. El régimen de Saigón en esa época estaba disgregándose bajo los golpes ofensivos de las fuerzas del F. L. N., cuya victoria estaba al alcance de la mano. Entonces empezaron a llegar a ritmo acelerado al campo de batalla vietnamita los contingentes del ejército operativo estadounidense, que «invirtieron el desarrollo desfavorable de los acontecimientos militares» y detuvieron provisionalmente el proceso de descomposición de Saigón. Para ello era necesario obligar al F. L. N. a operar con unidades regulares obligándolas a disolverlas en pequeños grupos guerrilleros que después irían desapareciendo, es decir, hacer retroceder la actividad del enemigo en el desarrollo de aquellos planes que pasarían por lo pronto de la tercera fase a la segunda. Las fuerzas de EE. UU. tuvieron que empeñarse

directamente. Su objetivo era demostrar al adversario que ninguna de las dos partes podía salir victoriosa; que la solución militar es imposible, que hay que negociar: «no podemos ganar, pero tampoco perder». Nueva concepción estratégica: «mancha de grasa» (o de tinta), consistente en apoyarse en bases (enclaves) principalmente en la franja costera y extenderse gradualmente hacia el interior con objeto de afirmar su presencia militar en el Vietnam. Período de incertidumbre en el que se busca la colocación de cimientos para orientaciones políticas estratégicas más radicales.

III. Actualmente hay que reconocer que fracasó la guerra no convencional, cuyo objetivo era la ayuda al régimen de Saigón. La estrategia y la técnica de Estados Unidos estaban sujetas al imperativo de la victoria. En febrero de 1966 se trazaron las líneas generales en Hawai y en octubre del mismo año se definieron sus formas definitivas en la Conferencia de Manila. Las principales fuerzas americanas quedaron empeñadas en operaciones de búsqueda y destrucción de las más importantes unidades del F. L. N. Mientras tanto, las tropas de Saigón actuaban simplemente en limpieza y mantenimiento para la «pacificación civil».

Los resultados son favorables según los americanos. Las unidades comunistas están retirándose a las montañas y se convierten en guerrillas. Esto supone abandonar la tercera fase. Pero los comunistas dicen que eso entra ya en sus planes y que la mitad de las fuerzas americanas tienen que seguir protegiendo las bases atacadas precisamente por fuerzas regulares del F. L. N., cada día más numerosas y mejor armadas. Las bajas americanas aumentan. Los propios americanos reconocen que las unidades del Viet-Cong y del ejército del Vietnam son más poderosas que hace un año. No hay resultados efectivos, aunque se han empleado más de la mitad de sus fuerzas aéreas y más de una tercera parte (la más selecta) de la marina de guerra.

Pero aunque esta concepción estratégica no surta tampoco los resultados deseados, la orientación oficial del Pentágono y del Departamento de Estado es insistir en el mismo sentido. No se ve ninguna nueva concepción estratégica. No puede haberla si en realidad no se desea extender la guerra fuera de las fronteras vietnamitas. Ello sería convertir la tragedia local en catástrofe quizá de proporciones mundiales. En la esfera de la estrategia militar no hay, en absoluto, solución para el

problema vietnamita. La actual concepción estratégica de EE. UU. no tiene más éxito que las dos anteriores (que ya fueron rechazadas por ineficaces). La única solución está en los instrumentos diplomáticos y los acuerdos políticos; suspensión de las operaciones, nueva convocatoria de la Conferencia de Ginebra. Resulta extremadamente serio y peligroso el propio límite alcanzado ya por la escalada de la guerra del Vietnam.

J. Z.

